

April 2019 General Conference Asl

Tenga en cuenta que este contenido está tomado de varias fuentes y de personas que no están relacionadas con www.Ensayo.icu. These texts are not escrito por los escritores profesionales. Servicio de escritura profesional www.Ensayo.icu no es responsable de la gramática u otros errores de ortografía.

Contacto www.Ensayo.icu ¡Y garantizamos que obtendrá un trabajo 100% único en tan solo unas horas!

Setenta, se dirigirá a nosotros. >> élder Ulisses Soares: Mis queridos hermanos y hermanas, qué gran alegría es estar juntos de nuevo en esta conferencia general de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días bajo la dirección de nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson. Les testifico que en esta conferencia, tendremos el privilegio de escuchar la voz de nuestro Salvador Jesucristo por medio de las enseñanzas de quienes oren, canten y hablen sobre las necesidades de nuestros días. Tal como se registra en el libro de Hechos, Felipe el Evangelista le enseñó el Evangelio a cierto etíope, que era eunuco y estaba a cargo de todos los tesoros que correspondían a la reina de Etiopía. Cuando regresaba, luego de haber estado adorando en Jerusalén, iba leyendo el libro de Isaías. Movidamente por el Espíritu, Felipe se le acercó y le dijo: "¿Entiendes lo que lees? Y dijo: "¿Y cómo podré si alguno no me enseña? ... "Entonces Felipe, abriendo subitamente y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús." La pregunta del etíope es un recordatorio del mandato divino que todos tenemos de procurar aprender y enseñar a otros el evangelio de De hecho, en el contexto de aprender y enseñar el Evangelio, a veces todos somos como el etíope; necesitamos la ayuda de un maestro fiel inspirado; ya veces somos como Felipe; necesitamos enseñar y fortalecer a otras personas en su conversión. Al procurar aprender y enseñar el evangelio de Jesucristo, nuestro objetivo debe ser aumentar la fe en Dios y en Su divino plan de felicidad, aumentar la fe en Jesucristo y en Su sacrificio expiatorio y alcanzar una conversión duradera. Esta mayor fe y conversión nos ayudarán a hacer y guardar convenios con Dios, lo que fortalecerá nuestro deseo de seguir a Jesús y producirá una transformación espiritual genuina en nosotros -- en otras palabras, nos transformará en una nueva criatura, tal como enseñó el apóstol Pablo en su epístola a los corintios. Tal transformación nos llevará a tener una vida más feliz, productiva y sana, y nos ayudará a mantenerla en perspectiva eterna. ¿No es esto exactamente lo que le sucedió al etíope eunuco luego de haber aprendido acerca del Salvador y de haberse convertido a Su evangelio? Las Escrituras dicen que él "siguió gozoso su camino". El mandamiento de aprender el Evangelio y de enseñarnos los unos a otros no es nuevo; y eso se ha repetido de manera constante desde el principio de la historia humana. En una ocasión en particular, mientras Moisés y su pueblo estaban en los campos de Moab antes de entrar a la tierra prometida, el Señor lo inspiró para que amonestara a su pueblo en cuanto a la responsabilidad que tenían de aprender los estatutos y convenios que habían recibido del Señor y de enseñarlos a su posteridad, muchos de los cuales no habían vivido personalmente la experiencia de cruzar el mar Rojo ni la revelación que se dio en el monte Sinaí. Moisés amonestó a su pueblo: "... oh Israel, escucha los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis, y entréis a tomar posesión de la tierra que Jehová, el Dios de vuestros padres, os da... las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos". Para finalizar, Moisés dijo: "Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre". Los profetas de Dios han enseñado constantemente que necesitamos criar a nuestras familias en la "disciplina y amonestación del Señor", y "en la luz y la verdad". El presidente Nelson dijo recientemente: "En esta época de inmoralidad desenfrenada y de pornografía adictiva, los padres tienen la responsabilidad sagrada de enseñar a sus hijos la importancia de Dios en su vida". Hermanos y hermanas, la advertencia de nuestro profeta es un recordatorio adicional de la responsabilidad que tenemos individualmente de procurar aprender y enseñar a nuestras familias que hay un Padre Celestial que nos ama y que ha creado un divino plan de felicidad para sus hijos; que Jesucristo, Su Hijo, es el Redentor del mundo y que la salvación se logra por la fe en Su nombre. Es preciso que nuestras vidas estén fundamentadas en la roca de nuestro Redentor, Jesucristo, lo que nos ayudará personalmente y como familias a tener grabadas en nuestro corazón nuestras propias impresiones espirituales y a perseverar en nuestra fe. Recordarán que dos discípulos de Juan el Bautista siguieron a Jesucristo después de escuchar a Juan dar testimonio de que Jesús era el Cordero de Dios, el Mesías. Estos buenos hombres aceptaron la invitación de Jesús de "Venid y ved", y se quedaron con Él aquel día. Ellos llegaron a saber que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, y siguieron. De manera similar, cuando aceptamos la invitación del Salvador: "Venid y ved", debemos permanecer en Él, sumergiéndonos en las Escrituras, regocijándonos en ellas, aprendiendo Su doctrina y procurando vivir de la manera que Él vivió. Solo entonces, llegaremos a conocerle y a reconocer Su voz, sabiendo que al venir a Él y creer en Él, nunca más tendremos hambre ni sed. Seremos capaces de discernir la verdad en todo momento, tal como ocurrió con los dos discípulos que permanecieron con Jesús. Hermanos y hermanas, esto no sucede por casualidad. El sintonizarnos con las influencias más elevadas de la divinidad no es un asunto sencillo; requiere que clamemos a Dios y aprendamos a poner el Evangelio en el centro de nuestra vida. Si lo hacemos, les prometo que la influencia del Espíritu Santo traerá la verdad a nuestro corazón y mente, y nos dará testimonio de ello, y nos enseñará todas las cosas. La pregunta del etíope: "¿Y cómo podré si alguno no me enseña?" también tiene un significado especial en el contexto de la responsabilidad que tenemos de poner en práctica en nuestra vida los principios del Evangelio que hemos aprendido. Por ejemplo, en el caso del etíope, él actuó de conformidad con la verdad que aprendió de Felipe. Él pidió ser bautizado porque llegó a saber que Jesucristo era el Hijo de Dios. Hermanos y hermanas, nuestras acciones

deben reflejar lo que aprendemos y enseñamos. Tenemos que demostrar nuestras creencias por medio de la forma en que vivimos. El mejor maestro es el que da un buen ejemplo. Enseñar algo que nosotros en verdad vivimos puede marcar la diferencia en los corazones de aquellos a quienes enseñamos. Si deseamos que las personas, ya sea un familiar o cualquier otra persona, atesoren con gozo las Escrituras y las enseñanzas de los Apóstoles y Profetas vivientes en su corazón, es preciso que vean que nuestras almas se deleitan en ellas. Del mismo modo, si queremos que sepan que el presidente Russell M. Nelson es el profeta, vidente y revelador en nuestra época, es preciso que nos vean levantar la mano para sostenerlo y que se dencuenta de que nosotros seguimos sus enseñanzas inspiradas. Como dice el conocido refrán estadounidense: "Las acciones hablan más que las palabras". Quizás en este preciso momento algunos se pregunten: "Yo he estado haciendo todas estas cosas y he estado siguiendo ese modelo personalmente y en familia, pero desafortunadamente, algunos de mis amigos y seres queridos se han distanciado del Señor. ¿Qué debo hacer?" Aquellos de entre ustedes que estén experimentando esos sentimientos de tristeza, agonía y hasta de remordimiento, por favor, sepan que ellos no están totalmente perdidos, porque el Señor sabe dónde están y vela por ellos.

¡Recuerden, que ellos también son hijos de Él! Tal vez no entendamos todas las razones por las que algunas personas han tomado otro camino. Lo mejor que podemos hacer en estas circunstancias es simplemente amarlos y abrazarlos, orar por su bienestar y buscar la ayuda del Señor para saber qué hacer y decir. Regocijense sinceramente por sus éxitos; sean sus amigos y busquen lo bueno en ellos. Nunca debemos perder la esperanza en ellos, sino preservar nuestros lazos con ellos. Nunca los rechacen ni los juzguen. ¡Simplemente ámenlos! La parábola del hijo pródigo nos enseña que cuando los hijos vuelven en sí, a menudo desean volver a casa. Si eso sucede con sus seres queridos, llenen su corazón de compasión, corran hacia ellos, échense sobre su cuello y bésenlos, tal como lo hizo el padre del hijo pródigo. Por último, sigan viviendo una vida digna, sean un buen ejemplo para ellos de lo que creen y acérquense a nuestro Salvador Jesucristo. Él conoce y comprende nuestras penas y dolores profundos, y bendecirá sus esfuerzos y su dedicación hacia sus seres queridos si no en esta vida, en la venidera. Siempre tengan presente que la esperanza es una parte importante del plan del Evangelio. En el transcurso de muchos años de servicio a la Iglesia, he visto a miembros fieles que con empeño han aplicado estos principios en su vida. Este es el caso de una madre soltera a quien llamaré "María". Tristemente, María pasó por un trágico divorcio. En ese momento, ella comprendió que sus decisiones más importantes, en lo que concernía a su familia, serían de orden espiritual. ¿Seguirían siendo importantes para ella la oración, el estudio de las Escrituras, el ayuno y la asistencia a la Iglesia y al templo? María siempre había sido una miembro fiel y en ese momento crítico, decidió aferrarse a lo que ya sabía que era verdad. Ella recibió fortaleza de "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", que, entre muchos principios maravillosos, enseña que "los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud" y siempre enseñarles a observar los mandamientos de Dios. Continuamente, buscó respuestas del Señor y las compartió con sus cuatro hijos en cada circunstancia familiar. Ellos hablaban del Evangelio con frecuencia y compartían sus experiencias y testimonios entre sí. A pesar de las penalidades por las que pasaron, sus hijos desarrollaron amor por el evangelio de Cristo y un deseo de servir y compartirlo con los demás. Tres de ellos han servido fielmente misiones de tiempo completo, y el menor ahora está sirviendo en Sudamérica. La hija mayor, que ahora está casada y es firme en su fe, manifestó: "Nunca sentí que mi madre nos criara sola porque el Señor siempre estuvo en nuestra casa. A medida que ella nos expresaba el testimonio que tenía de Él, cada uno de nosotros comenzó a acudir a Dios con sus propias preguntas. Estoy muy agradecida de que ella haya ejemplificado lo que es el Evangelio". Esta buena madre estuvo en capacidad de hacer de su hogar un centro de aprendizaje espiritual. Al igual que la pregunta del etíope, esa madre se preguntó varias veces: "¿Cómo pueden aprender mis hijos a menos que una madre los guíe?". Mis queridos compañeros en el Evangelio, les testifico que cuando buscamos a los Santos y firmemente, de corazón y con sinceridad, buscamos aprender el evangelio de Jesucristo y enseñarlo a los otros, con verdadera intención y bajo la influencia del Espíritu, esas enseñanzas pueden transformar los corazones e inspirar un deseo de vivir conforme a las verdades de Dios. Testifico que Jesucristo es el Salvador del mundo. Él es nuestro Redentor y Él vive; sé que Él dirige Su Iglesia por medio de Sus profetas, videntes y reveladores. Asimismo, testifico que Dios vive y nos ama y desea que volvamos a Su presencia-- cada uno de nosotros. Doy testimonio de estas verdades en el nombre de Jesucristo. Amén. >>hermana Becky Craven: Unavez vi un cartel en el escaparate de una tienda que decía: "Felicidad, \$15.00". Sentí tal curiosidad por saber cuánta felicidad podía comprar por \$15 que entré a ver. Lo que encontré fue una variedad de baratijas y recuerdos ordinarios; nada de lo que vi podría darme la clase de felicidad que insinuaba el cartel! A lo largo de los años, he pensado muchas veces en ese cartel y en lo fácil que puede ser buscar la felicidad en artículos ordinarios o temporales. Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos la bendición de saber cómo y dónde se encuentra la verdadera felicidad. Se encuentra al vivir cuidadosamente el Evangelio establecido por nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, y al esforzarnos por llegar a ser más como Él. Tenemos un querido amigo que era maquinista de trenes. Un día, al ir por su ruta

conduciendo el tren, vio a la distancia un automóvil parado en las vías. Enseguida se dio cuenta de que el auto estaba atascado en las vías, sin poder salir de los rieles. Inmediatamente encendió el modo de funcionamiento de emergencia, lo cual activó los frenos de cada vagón que se extendían por algo más de un kilómetro detrás de él, llevando una carga de 6500 toneladas. No había manera física de que pudieran tener el tren antes de chocar contra el auto, lo cual ocurrió. Afortunadamente los ocupantes del auto oyeron el silbato de advertencia del tren y escaparon antes de la colisión. Posteriormente, mientras el maquinista hablaba con el oficial de policía que realizaba la investigación, se le acercó una mujer enojada. Exclamó que había presenciado todo el incidente y, luego, declaró que el maquinista ni siquiera intentó desviarse del camino para no chocar contra el auto! Obviamente, si el maquinista hubiese podido girar bruscamente y salirse de las vías para evitar el accidente, todo el tren se habría descarrilado y el veloz avance del tren habría terminado en una brusca parada. Afortunadamente para él, los rieles de las vías por las que circulaba el tren mantuvieron firmemente las ruedas avanzando hacia su destino, independientemente del obstáculo que se interpusiera en su camino. Para suerte nuestra, nosotros también nos hallamos sobre una vía, una senda de convenios a la que nos comprometimos cuando nos bautizamos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aunque quizás de vez en cuando encontremos obstáculos a lo largo del camino, esa senda nos mantendrá avanzando hacia nuestro preciado destino eterno si nos mantenemos firmes en él. La visión del árbol de la vida nos muestra cómo los efectos de actuar despreocupadamente pueden alejarnos de la senda de los convenios. Piensen en que la barra de hierro y el sendero estrecho y angosto, o la senda de los convenios, conducían directamente hacia el árbol de la vida, donde están al alcance de los fieles todas las bendiciones que proporciona nuestro Salvador y Su expiación. En la visión también había un río de agua que representaba la inmundicia del mundo. Las Escrituras describen que este río "corría cerca del árbol", pero no hacia él. En el mundo abundan las distracciones que pueden engañar incluso a los elegidos, lo que hace que se preocupen al vivir sus convenios, llevándolos así cerca del árbol, pero no hacia él. Si nosotros somos cuidadosos en vivir nuestros convenios con exactitud, sino que obramos despreocupadamente, eso puede llevarnos a caminos prohibidos o a que nos unamos a aquellos que ya han entrado en el edificio grande y espacioso. Si no tenemos cuidado, incluso podríamos ahogarnos en las profundidades del río inmundo. Hay una manera cuidadosa y una despreocupada de hacer todo, incluso de vivir el Evangelio. Al considerar nuestro compromiso con el Salvador, ¿somos cuidadosos o despreocupados? Debido a nuestra naturaleza terrenal, ¿no justificamos a veces nuestro comportamiento, diciendo que nuestras acciones están en la zona gris, o cuando mezclamos lo bueno con algo que no es bueno? Cada vez que decimos "sin embargo", "excepto" o "pero" en lo que atañe a seguir el consejo de nuestros líderes profetas o a ser cuidadosos en vivir el Evangelio, de hecho estamos diciendo: "Ese consejo no se aplica a mí". Podemos justificarnos todo lo que queramos, pero el hecho es que no hay una manera correcta de hacerlo incorrecto! El lema de los jóvenes para 2019 proviene de Juan 14:15 donde el Señor manda: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Si lo amamos tal como afirmamos, ¿no somos capaces de demostrar ese amor siendo un poco más atentos al vivir Sus mandamientos? Ser cuidadoso al vivir el Evangelio significa necesariamente ser formal o anticuado. Lo que significa es ser dignos en nuestros pensamientos y comportamiento como discípulos de Jesucristo. Al reflexionar en la diferencia que existe entre ser cuidadosos o despreocupados al vivir el Evangelio, consideremos algunas ideas: ¿Somos cuidadosos en nuestra adoración del día de reposo y en nuestra preparación para participar de la Santa Cena cada semana? ¿Podríamos ser más serenos en nuestras oraciones y en el estudio de las Escrituras o al participar más activamente en Ven, sígueme--Para uso individual y familiar? ¿Somos cuidadosos en nuestra adoración en el templo y vivimos cuidadosa y deliberadamente los convenios que hicimos tanto al bautizarnos como en el templo? ¿Somos cuidadosos en nuestra apariencia y modestos en el vestir, especialmente en lugares y circunstancias sagradas? ¿Somos cuidadosos en cómo usamos los sagrados gárgams del templo? O ¿dictan las modas del mundo una actitud más despreocupada? ¿Somos cuidadosos en la forma en que ministramos a los demás y en cómo cumplimos nuestros llamamientos en la Iglesia, o somos indiferentes o despreocupados en nuestro llamado a servir? ¿Somos cuidadosos o despreocupados con lo que leemos y lo que vemos en la televisión y en nuestros dispositivos móviles? ¿Somos cuidadosos en nuestro lenguaje? O ¿despreocupadamente abrazamos lo ordinario y lo vulgar? El folleto Para la Fortaleza de la Juventud contiene normas que, si se siguen con cuidado, nos proporcionarán abundantes bendiciones y nos ayudarán a permanecer en la senda de los convenios. Las normas que hay en él, aunque se escribieron para beneficio de los jóvenes, no caducan cuando salimos de los programas de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes. Se aplican a cada uno de nosotros todo el tiempo. El repasar esas normas puede dar lugar a otras maneras en que podemos ser más cuidadosos en vivir el Evangelio. No rebajamos nuestras normas para encajar o para que alguien se sienta cómodo. Somos discípulos de Jesucristo y, como tales, nos ocupamos de edificar a los demás, de elevarlos a un lugar más alto y santo, donde ellos también puedan cosechar mayores bendiciones. Invito a cada uno de nosotros a buscar la guía del Espíritu Santo para saber qué ajustes debemos hacer en nuestras vidas para estar más

cuidadosamente alineados con nuestros convenios. También les suplico que no critiquen a otras personas que se hallan recorriendo la misma travesía. "...el juicio es mío, dice el Señor". Cada uno de nosotros estamos en el proceso de crecimiento y cambio. Me parece interesante la historia que se halla en el Libro de Mormón sobre los amicitas apóstatas. A fin de dar a conocerlos demás que ya no se relacionaban con Jesucristo y Su Iglesia, se pusieron una marca distintiva de color rojo en la frente para que todos los vieran. De manera opuesta, y como discípulos de Jesucristo, ¿cómo nos marcamos a nosotros mismos? ¿Pueden otras personas ver fácilmente la imagen de Él en nuestro rostro y saber a quién representamos por la forma cuidadosa en que vivimos nuestras vidas? Como pueblo del convenio, no debemos vivir como el resto del mundo. Se nos ha llamado "un pueblo adquirido por Dios"; ¡qué gran cumplido! A medida que las influencias del mundo se inclinan cada vez más por el mal, debemos esforzarnos con toda diligencia para permanecer firmes en el sendero que nos lleva al Salvador de manera segura, centrándonos más en vivir nuestros convenios y menos en las influencias mundanas. Al meditar en cómo obtener la felicidad duradera, me doy cuenta de que a veces nos encontramos en la zona gris. Los vapores de tinieblas son inevitables al avanzar por la senda de los convenios. La tentación y la despreocupación pueden hacer que nos desviemos sutilmente de nuestro curso hacia las tinieblas del mundo y nos alejemos de la senda de los convenios. Para los momentos en que eso pudiese suceder, nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos ha instado a regresar a la senda de los convenios y a hacerlo rápidamente. Cuán agradecida estoy por el don del arrepentimiento y por el poder de la expiación de nuestro Salvador. Es imposible vivir una vida perfecta. Solo un hombre fue capaz de vivir perfectamente mientras moraba en este planeta terrenal: fue Jesucristo. Aunque no seamos perfectos, hermanos y hermanas, podemos ser dignos: dignos de participar de la Santa Cena, dignos de las bendiciones del templo dignos de recibir revelación personal. El rey Benjamín testificó de las bendiciones y la felicidad que reciben aquellos que siguen cuidadosamente al Salvador: "Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad". ¿Se puede comprar la felicidad con \$15? No, no se puede. La felicidad profunda y duradera se recibe al vivir intencional y cuidadosamente el evangelio de Jesucristo. En el nombre de Jesucristo. Amén. Una importante y reconfortante doctrina del evangelio de Jesucristo es que nuestro Padre Celestial tiene un amor perfecto por Sus hijos. Debido a ese amor perfecto, Él nos bendice no solo de acuerdo con nuestros deseos y necesidades, sino también según Su infinita sabiduría. Como lo dijo sencillamente el profeta Nefi: "Sé que ama a sus hijos". Uno de los aspectos de ese amor perfecto es la participación del Padre Celestial en los detalles de nuestra vida, incluso cuando no seamos conscientes de ello ni lo comprendamos. Buscamos la guía divina y la ayuda del Padre mediante la oración sincera y ferviente. Cuando honramos nuestros convenios y nos esforzamos por ser más como nuestro Salvador, tenemos derecho a un flujo constante de guía divina a través de la influencia e inspiración del Espíritu Santo. Las Escrituras nos enseñan: "... porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis", y Él "conoce todas las cosas, porque todas están presentes ante ojos". El profeta Mormón es un ejemplo de eso. Él vivió para ver los resultados de su obra; sin embargo, entendió que el Señor lo estaba guiando cuidadosamente. Cuando se sintió inspirado a incluir las planchas menores de Nefi en su registro, Mormón escribió: "Y hago esto para un sabio propósito; pues así se me susurra, de acuerdo con las impresiones del Espíritu del Señor que está en mí. Y ahora bien, no sé todas las cosas; mas el Señor sabe todas las cosas que han de suceder; por tanto, él obra en mí para que yo proceda conforme a su voluntad". Aunque Mormón no sabía sobre la futura pérdida de las 116 páginas manuscritas, el Señor sí lo sabía y preparó una manera de superar ese obstáculo mucho antes de que ocurriera. El Padre está al tanto de nosotros, conoce nuestras necesidades y nos ayudará de manera perfecta. A veces, esa ayuda se da en el momento exacto--o al menos poco después--en que pedimos la ayuda divina. Otras veces, nuestros deseos más fervientes y dignos no se responden de la manera que esperamos, pero descubrimos que Dios tiene mayores bendiciones reservadas para nosotros. Y en ocasiones, nuestros deseos justos nos son concedidos en esta vida. Voy a ilustrar por medio de tres relatos diferentes las formas en las que nuestro Padre Celestial puede responder a nuestras fervientes súplicas a Él. Nuestro hijo menor fue llamado a prestar servicio como misionero en la Misión Francia París. En preparación para servir, fuimos con él a comprar las habituales camisas, trajes, corbatas, calcetines y un abrigo. Lamentablemente, el abrigo que él quería no estaba inmediatamente disponible en el tamaño que necesitaba. Sin embargo, el empleado de la tienda indicó que el abrigo estaría disponible pocas semanas después y que lo entregarían en el Centro de Capacitación Misional de Provo antes de la partida de nuestro hijo hacia Francia. Pagamos por el abrigo y pensamos más en ello. Nuestro hijo ingresó al Centro de Capacitación Misional en junio, y el abrigo fue entregado pocos días antes de su partida programada para agosto. No se probó el abrigo, sino que lo guardó apresuradamente en su equipaje junto con su ropa y otros artículos. Al aproximarse el invierno en París, donde servía nuestro hijo, él nos escribió diciendo que había sacado el abrigo y se lo había probado, pero descubrió que era

demasiado pequeño. Por lo tanto, tuvimos que depositar fondos adicionales en su cuenta bancaria para que pudiera comprar otro abrigo en París, y eso fue lo que hizo. Algo enfadado, le escribí y le dije que regalara el abrigo, ya que él no podía usarlo. Más tarde recibimos este correo electrónico de él: "Hace mucho, mucho frío aquí... El viento parece atravesarnos, aunque mi nuevo abrigo es delo mejor y bastante pesado... Le dije que había estado orando para encontrar una manera de conseguir un mejor abrigo. Él es un converso de varios años y solo tiene a su madre... y al misionero que lo bautizó que lo sostiene en su misión, de modo que el abrigo fue la respuesta a una oración, y yo me sentí muy feliz por eso". Nuestro Padre Celestial sabía que ese misionero que estaba sirviendo en Francia a unos 10 000 kilómetros de su hogar necesitaría urgentemente un nuevo abrigo para un frío invierno en París, pero que no tendría los medios para comprarlo. Nuestro Padre Celestial también sabía que nuestro hijo recibiría, de la tienda de ropa en Provo, Utah, uno que sería demasiado pequeño. Sabía que esos dos misioneros servirían juntos en París y que el abrigo sería una respuesta a la oración humilde y ferviente de un misionero que tenía una necesidad inmediata. El Salvador enseñó: "¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin saberlo vuestro Padre. "Pues aun vuestros cabellos están todos contados. "Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos". En otras situaciones, cuando nuestros deseos dignos se conceden de la manera en la que esperábamos, en realidad puede ser para nuestro beneficio final. Por ejemplo, José, el hijo de Jacob, era envidiado y odiado por sus hermanos hasta el punto de que tramaron su asesinato. En cambio, lo vendieron como esclavo a Egipto. Si alguna vez una persona ha sentido que sus oraciones no eran contestadas de la manera en la que esperaba, esa persona bien pudo haber sido José. En realidad, su aparente infortunio resultó en grandes bendiciones para él y salvó a su familia de la hambruna. Más tarde, después de haberse convertido en un líder de confianza en Egipto, con gran fe y sabiduría les dijo a sus hermanos: "Ahora pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. "Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los que no habrá arada ni siega. "Y Dios me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra, y para daros vida por medio de una gran liberación. "Así, pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios". Cuando estaba en la universidad, nuestro hijo mayor fue contratado para un muy deseable trabajo de medio tiempo para estudiantes, que tenía el potencial de resultar en un trabajo estúpido y permanente después de degradarse. Trabajó arduamente en ese trabajo para estudiantes durante cuatro años, se volvió altamente calificado y era muy respetado por sus compañeros de trabajo y supervisores. Al final de su último año, casi como si hubiera sido planificado por el cielo (al menos según la manera de pensar de nuestro hijo), el puesto permanente quedó disponible y él era el principal candidato, con todas las señales y las expectativas de que, de hecho, obtendría el trabajo. Pues bien... no lo contrataron. Ninguno de nosotros podía entenderlo. ¿Se había preparado bien, había tenido buenas entrevistas, era el candidato más capacitado y había orado con gran esperanza y expectativa! Él estaba devastado y desanimado, y todo el episodio nos dejó perplejos. ¿Por qué lo había abandonado Dios en su deseo justo? No fue sino hasta varios años después que la respuesta llegó a ser muy clara. Si hubiera recibido el trabajo soñado después de la graduación, se habría perdido una oportunidad crucial que le cambió la vida y que ahora ha demostrado ser para su bendición y beneficio eterno. Dios conocía el final desde el principio (como siempre lo hace) y, en ese caso, la respuesta a muchas oraciones justas fue, a favor de un resultado muy superior. Y, a veces, la respuesta a las oraciones que tan recta, desesperada y fervientemente buscamos no se da en esta vida. La hermana Patricia Parkinson nació con la vista normal, pero a los siete años comenzó a quedar ciega. A los nueve años, Pat comenzó a asistir a las Escuelas para Sordos y Ciegos de Utah en Ogden, Utah, a unos 145 km de su casa, lo que la obligó a alojarse en la escuela, e hizo que extrañara a su familia tanto como una niña de nueve años podía llegar a extrañar. A los 11 años, había perdido completamente la vista. Pat regresó a su hogar de forma permanente a los 15 años para asistir a una escuela secundaria local. Continuó sus estudios universitarios y se graduó con un título en trastornos de la comunicación y psicología, y después de una heroica lucha contra los escépticos oficiales de admisión universitaria, ingresó a la escuela de posgrado y completó una maestría en patología del habla y del lenguaje. Pat ahora trabaja con 53 alumnos de escuela primaria y supervisa a cuatro técnicos del lenguaje de su distrito escolar. Es dueña de su propia casa y de su propio automóvil, que los amigos y familiares conducen cuando Pat necesita trasladarse. A los 10 años, estaba programado que Pat se sometiera a otro procedimiento médico para tratar su disminución de la vista. Sus padres siempre le habían dicho exactamente lo que iba a pasar con respecto a su atención médica, pero por alguna razón no le contaron sobre ese procedimiento en particular. Cuando sus padres le dijeron que se había programado el procedimiento, Pat, en las palabras de su madre, "se puso muy mal". Pat corrió a la otra habitación, pero regresó más tarde y les dijo a sus padres con algo de enojo: "Déjenme decirles algo. Yo sé, Dios lo sabe, y ustedes también deberían saberlo. ¡Voy a ser ciega por el resto de mi vida!". Hace varios años, Pat viajó a California para visitar a familiares que vivían allí. Mientras estaba afuera con su sobrino de tres años, este le dijo: "Tía Pat, ¿por qué no le pides al Padre Celestial que te dé

nuevos ojos? Porque si le pides al Padre Celestial, Él te dará lo que quieras. Solamente que pedirselo". Pat dijo que la pregunta la desconcertó, pero respondió: "Bueno, a veces el Padre Celestial no obra así. A veces, Él necesita que aprendas algo, y por eso no te da todo lo que quieres. A veces tienes que esperar. Nuestro Padre Celestial y el Salvador saben mejor que nadie lo que es bueno para nosotros y lo que necesitamos. Por lo tanto, no van a otorgarte todo lo que deseas en el momento en que lo deseas". Conozco a Pat desde hace muchos años y recientemente le dije que admiraba el hecho de que siempre es positiva y está feliz. Ella respondió: "Bueno, no has estado en casa conmigo, ¿verdad? Tengo mis momentos. He tenido ataques de depresión bastante severos, y he llorado mucho". Sin embargo, agregó: "Desde el momento en que empecé a perder la vista, fue extraño, pero sabía que el Padre Celestial y el Salvador estaban con mi familia y conmigo. Lo manejamos de la mejor manera que pudimos, y en mi opinión, lo hicimos de la manera correcta. Terminé siendo una persona lo suficientemente exitosa, y en general he sido una persona feliz. Recuerdo que Su mano ha estado en todas las cosas. A los que me preguntan si estoy enojada por ser ciega, les respondo: '¿Con quién estaría enojada? El Padre Celestial está en esto conmigo; no estoy sola. Él está conmigo todo el tiempo'". En este caso, el deseo de Pat de recuperar la vista se le concederá en esta vida. Pero Sulema, el cual aprendió de su padre, es: "Esto también pasará". El presidente Henry B. Eyring declaró: "... en este momento el Padre está al tanto de ustedes, de sus sentimientos y de las necesidades espirituales y temporales de todas las personas que los rodean". Esta gran y reconfortante verdad se puede encontrar en las tres experiencias que he contado. Hermanos y hermanas, a veces nuestras oraciones reciben una respuesta rápida con el resultado que esperamos. Otras veces, nuestras oraciones no se contestan de la manera que esperamos; pero, con el tiempo, aprendemos que Dios tenía preparadas para nosotros mayores bendiciones de lo que anticipamos en un comienzo; y, en ocasiones, nuestras justas peticiones a Dios no se nos concederán en esta vida. Como dijo el élder Neal A. Maxwell: "La fe también supone confianza en la hora señalada por Dios". Tenemos la seguridad de que, a Su manera y en Su propio tiempo, el Padre Celestial nos bendecirá y resolverá todas nuestras inquietudes, injusticias y decepciones. Citando al rey Benjamín: "Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas! , porque el Señor Dios lo ha declarado". Sé que Dios escucha nuestras oraciones. Sé que como Padre amoroso y omnisciente, Él responde a nuestras oraciones de manera perfecta, de acuerdo con Su infinita sabiduría y en formas que serán para nuestro mayor beneficio y bendición. De ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. >> Presidente Dalin H. Oaks: Ahora la congregación se unirá al coro para cantar: "Oh Dios de Israel". Después del himno, escucharemos al élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Luego, el coro cantará "Caros niños, Dios os ama". Después, el obispo W. Christopher Waddell, Segundo Consejero del Obispado Presidente, nos hablará. ♪♪ >> Lloyd Newell: Esta es la Conferencia General Anual Núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ♪♪ Oh Dios de Israel, te rendimos loor ♪♪ a Ti, nuestro gran Redentor, ♪♪ de día la sombra, de noche la luz, ♪♪ del mundo eres Rey y Señor. ♪♪ Sabemos que vienes Tu grey a juntar, ♪♪ Sabemos que vienes Tu grey a juntar, ♪♪ la cual has de guiar a Sión. ♪♪ En valle de muerte no nos dejarás, ♪♪ ni en la vasta desolación. ♪♪ Hemos errado mucho, clamando a Ti, ♪♪ Hemos errado mucho, clamando a Ti, ♪♪ extraños, en yermos del mal. ♪♪ Los malos se gozan de nuestro pesar, ♪♪ mas libre Israel quedará. ♪♪ Nos regocijamos, oh hijos de Dios; ♪♪ las señas presentes están. ♪♪ Seamos valientes y fieles al Rey; ♪♪ se vislumbra la gran redención. ♪♪ >> élder Dieter F. Uchtdorf: El mes pasado, nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos invitó a los Doce a viajar con él a la dedicación del Templo de Roma, Italia. Durante el viaje, pensé en el apóstol Pablo y sus viajes. En su época, habría tardado alrededor de cuarenta días en ir de Jerusalén a Roma. En la actualidad, se tarda menos de tres horas en uno de mis aviones favoritos. Los eruditos de la Biblia piensan que Pablo estuvo en Roma cuando escribió varias de sus cartas, las cuales fueron clave para el fortalecimiento de los miembros de la Iglesia en aquel entonces y hoy en día. Pablo y los otros miembros de la Iglesia antigua, los Santos de los primeros días, estaban muy familiarizados con el sacrificio. Muchos fueron cruelmente perseguidos, incluso hasta la muerte. En los últimos doscientos años, los miembros de la Iglesia restaurada de Jesucristo, los Santos de los Últimos Días, también han sufrido la persecución de muchas maneras. A pesar de la persecución (y a veces debido a ella), La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha continuado creciendo y ahora se encuentra en todo el mundo. Hay mucho que hacer. Sin embargo, antes de hacer un pastel, festejamos y felicitamos a nosotros mismos por este increíble éxito, no estaría mal poner ese crecimiento en perspectiva. Hay alrededor de siete mil quinientos millones de personas en el mundo comparados con los dieciséis millones de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; en realidad, un pequeño rebaño. A la vez, en algunas partes del mundo, el número de personas que creen en Cristo está decreciendo. Incluso en

la Iglesia restaurada del Señor, aunque el número de miembros sigue creciendo en general, hay demasiados que no reciben las bendiciones de la participación regular en la Iglesia. En otras palabras, donde sea que se encuentren en este mundo, hay más que suficientes oportunidades de compartirlas buenas nuevas del Evangelio de Jesucristo con las personas a las que conocemos, con las que estudiamos, vivimos, trabajamos y socializamos. Durante el año pasado, he tenido la emocionante oportunidad de participar de manera profunda en las actividades misionales de la Iglesia a nivel mundial. A menudo he meditado y orado sobre la gran comisión del Salvador a Sus discípulos: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". He pensado mucho sobre la siguiente pregunta: "¿Cómo podemos nosotros, en calidad de discípulos de Cristo, cumplir lo mejor que podamos esa gran comisión en nuestra vida diaria?". Hoy los invito a meditar en esa misma pregunta en el corazón y la mente. Durante décadas, los líderes de la Iglesia han resaltado el toque del clarín: "¡Cada miembro un misionero!". Los miembros de la Iglesia de Jesucristo, tanto en el pasado como ahora, han compartido el Evangelio con sus amigos y conocidos con entusiasmo y gozo. La llama de su corazón se enciende con el testimonio de Jesucristo y tienen el deseo sincero de que otras personas sientan el mismo gozo que ellos han encontrado en el Evangelio del Salvador.

Algunos miembros de la Iglesia parecen tener un don para esto. Les encanta ser embajadores del Evangelio; ofrecen servicio y dirigen la obra con valentía y alegría como miembros misioneros. No obstante, otros de nosotros tenemos más dificultad. Cuando se habla de la obra misional en las reuniones de la Iglesia, las cabezas van descendiendo lentamente hasta que terminan escondidas detrás de los asientos, los ojos centrados en las Escrituras o cerrados en meditación para evitar el contacto visual con otros miembros. ¿Por qué razón? Quizás nos sentimos culpables por no hacer más por compartir el Evangelio. Quizás no estamos seguros de cómo hacerlo, o nos sentimos tímidos de hacer algo con lo que no estamos familiarizados. Yo lo entiendo. Sin embargo, recuerden, el Señor nunca ha exigido esfuerzos misionales expertos y perfectos, sino que "el Señor requiere el corazón y unamente bien dispuesta". Si ya están haciendo la obra misional alegremente, por favor, continúen, y sean un ejemplo para otras personas. El Señor los bendecirá. Si por el contrario, sienten que han estado demorando compartir el mensaje del Evangelio, puedo sugerir cinco cosas que cualquier persona puede hacer, sin sentirse culpable, para participar en la gran comisión del Salvador de ayudar en el recogimiento de Israel. Cinco sugerencias sencillas. Primero: acérquense a Dios. El primer gran mandamiento es amar a Dios. Es una de las razones principales por las que estamos en esta tierra. Pregúntense: "¿En verdad creen en el Padre Celestial?" "¿Lo amo y confío en Él?" Cuanto más se acerquen al Padre Celestial, más brillarán Su luz y gozo desde su interior. Otras personas notarán que hay algo único y especial en ustedes; y les preguntarán sobre ello. Segundo: llenen su corazón de amor hacia otras personas. Este es el segundo gran mandamiento. Intenten de verdad ver a aquellos a su alrededor como hijos de Dios. Ministrénlos, sin importar si sus nombres están en su lista de hermanas o hermanos a los que ministran. Ríanse con ellos, regocijense con ellos, lloren con ellos, respétenlos, sánelos, elévenlos y fortalézcanlos. Esfuércense por emular el amor de Cristo y tener compasión por otras personas, incluso aquellas que no sean amables, que se burlen de ustedes y que quieran herirlos. Amenlos y trátenlos como hijos del Padre Celestial. Tercero: esfuércense por caminar en la senda del discipulado. A medida que su amor por Dios y Sus hijos incrementa, lo mismo sucede con su compromiso de seguir a Jesucristo. Aprenden sobre Su camino al deleitarse en Su palabra y al prestar oído y aplicar las enseñanzas de los profetas y los apóstoles modernos. Su confianza y valor para seguir Su camino aumentan al comunicarse con el Padre Celestial con un corazón dócil. Caminar en la senda del discipulado requiere práctica, cada día, poco a poco, "gracia sobre gracia", "línea sobre línea". A veces se avanzan dos pasos y se retrocede uno. Lo importante es que no se den por vencidos, que sigan intentando hacerlo bien. Con el tiempo, llegarán a ser mejores, más felices y más auténticos. Hablar con otras personas sobre sus creencias se volverá normal y natural. De hecho, el Evangelio será una parte tan importante y valiosa de su vida que no sería natural no hablar de ello con otras personas. Puede que eso ocurra de inmediato; es un esfuerzo de toda la vida, pero ocurrirá. Cuarto: compartan lo que guardan en el corazón. No les pido que se pongan en una calle con un megáfono y griten los versículos del Libro de Mormón. Lo que les pido es que siempre busquen la oportunidad de sacar a la luz sus creencias en sus formas normales y naturales con las personas, ya sean persona o en línea. Les pido que "setestigos" del poder del Evangelio en todo momento y que, cuando sea necesario, usen palabras. Gracias a que el "evangelio de Cristo... es poder de Dios para salvación", pueden tener confianza, valor y humildad al compartirlo. La confianza, el valor y la humildad pueden parecer atributos contradictorios, pero no lo son. Reflejan la invitación del Salvador de no esconder los valores y los principios del Evangelio bajo un candelero, sino dejar que brille su luz, para que sus buenas obras glorifiquen a nuestro Padre Celestial. Hay muchas formas normales y naturales de hacer esto, desde actos diarios de bondad hasta testimonios personales en YouTube, Facebook, Instagram, Twitter, o conversaciones sencillas con personas a las que conozcan. Este año estamos aprendiendo del Nuevo Testamento en nuestros hogares y en la Escuela Dominical. Qué oportunidad tan maravillosa de invitar a amigos y vecinos a la Iglesia y a su hogar para aprender sobre el Salvador con

ustedes. Compartan con ellos la aplicación de la Biblioteca del Evangelio, donde pueden encontrar Ven, sígueme. Si conocen a jóvenes y a su familia, ofrézcanles el librito Para la Fortaleza de la Juventud, e invítelos a venir y ver cómo nuestros jóvenes se esfuerzan por vivir esos principios. Si alguien les pregunta sobre el fin de semana, no duden en hablar sobre lo que hicieron en la Iglesia. Hablen sobre los niños que se pusieron de pie frente a la congregación y cantaron con entusiasmo que están tratando de ser como Cristo. Hablen sobre el grupo de jóvenes que pasó tiempo ayudando a los residentes del hogar de ancianos a recopilar sus historias personales. Hablen sobre el reciente cambio en nuestros horarios de reuniones dominicales y sobre cómo eso ha bendecido a su familia; expliquen por qué resaltamos que esta es la Iglesia de Jesucristo y que se nos llama Santos de los Últimos Días, como a los miembros de la antigua Iglesia a quienes también se les llamaba Santos. De las maneras que les parezcan naturales y normales a ustedes, compartan con las personas por qué Jesucristo y Su Iglesia son importantes para ustedes. Invítenlos a venir y ver. Luego alíenlos a que vengan y ayuden. Hay muchas oportunidades para que las personas ayuden en nuestra Iglesia. No oren solamente para que los misioneros encuentren a los escogidos, sino oren a diario con todo el corazón para encontrar a aquellos que vendrán y se quedarán. Mantengan informados a los misioneros de tiempo completo. Son como ángeles, ¡listos para ayudar! Al compartir las buenas nuevas, háganlo con amor y paciencia. Si nos asociamos con las personas con la única expectativa de que pronto se vistan de blanco y pidan indicaciones para llegar a la pila bautismal más cercana, es la forma equivocada. Algunas de las personas que vengan y vean quizás nunca se unan a la Iglesia, y otras lo harán con el tiempo. Esa es su decisión, pero eso no cambia nuestro amor por ellas. Tampoco cambia nuestro esfuerzo animado de continuar invitando a personas y familias a venir y ver, venir y ayudarnos y quedarse. Quinto: confíen en que el Señor obrará Sus milagros. Comprendan que en su trabajo convertir a las personas; esa es la función del Espíritu Santo. Su función es compartir lo que guardan en el corazón y vivir de forma consistente con sus creencias. De modo que no se desanimen si alguien no acepta el mensaje del Evangelio de inmediato. No es un fracaso personal. Eso queda entre la persona y el Padre Celestial. Su función es amar a Dios y a su prójimo. Crean, amen, hagan. Sigamos en camino, y Dios obrará milagros mediante ustedes para bendecir a Sus preciados hijos. Estas cinco sugerencias les ayudarán a hacer lo que los discípulos de Jesucristo han hecho desde tiempos antiguos. Su evangelio y Su Iglesia son una parte muy importante de la vida de ustedes, de quiénes son y de lo que hacen. Por tanto, inviten a otras personas a venir y ver, venir y ayudar, y Dios hará Su obra salvadora, y ellos vendrán y se quedarán. ¿Qué ocurre si es difícil? Ustedes podrán preguntar: "Pero, ¿si hago todo eso y las personas responden mal? ¿Y si son críticos hacia la Iglesia? ¿Y si dejan de ser mis amigos?" Sí, eso podría suceder. Desde la antigüedad, los discípulos de Cristo a menudo han sido perseguidos. El apóstol Pedro dijo: "... gozamos en que participamos de las aflicciones de Cristo". Los primeros santos estaban "gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre". Recuerden, el Señor trabaja de forma misteriosa. Puede ser que debido a su respuesta semejante a la de Cristo hacia el rechazo, se suavice un corazón endurecido. Como Apóstol del Señor Jesucristo, les bendigo con la confianza para ser un testimonio vivo de los valores del Evangelio, con la valentía de siempre ser reconocidos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con la humildad para ayudar en Su obra como una expresión del amor que sienten por el Padre Celestial y Sus hijos. Mis queridos amigos, se regocijarán al saber que son una parte importante del largamente predicho recogimiento de Israel, preparando la venida de Cristo en "poder y gran gloria, con todos los santos ángeles". El Padre Celestial los conoce; el Señor los ama; Dios los bendecirá. Esta obra es ordenada por Él; ustedes pueden hacerla. Todos podemos hacerla juntos. De ello testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. ♪ ♪ Caros niños, Dios os ama; ♪ ♪ Él es quien os da salud, ♪ ♪ y desea bendeciros si ♪ ♪ vivís con rectitud. ♪ ♪ Él os cuida, Él os cuida, ♪ ♪ si confiáis en Su amor. ♪ ♪ Niños, ángeles escuchan ♪ ♪ cada cosa que decís, ♪ ♪ y escriben en un libro ♪ ♪ cuanto bien o mal hacéis. ♪ ♪ ¡Sed virtuosos! ¡Sed virtuosos! ♪ ♪ Y el Señor os premiará. ♪ ♪ Niños, Dios desea daros ♪ ♪ luz por la inspiración. ♪ ♪ Si en el cumplir sois prestos, ♪ ♪ os dará el galardón. ♪ ♪ ¡Oh, sed fieles, oh, sed fieles, ♪ ♪ al Señor y a la verdad! ♪ ♪ al Señor y a la verdad! ♪ ♪ >> obispo W. Christopher Waddell: En el otoño de 2017, mi hermano, Mike, de 64 años, me informó que le habían diagnosticado cáncer de páncreas. Me contó que había recibido una bendición del sacerdote de su maestro orientador y que también se había reunido con su obispo. Más tarde me mandó por mensaje de texto una foto del Templo de Oakland, California, tomada desde el hospital en el que recibía tratamiento, con el mensaje: "Mira lo que puedo ver desde mi habitación en el hospital". Sus comentarios sobre maestros orientadores, bendiciones del sacerdocio, obispos y templos me sorprendieron tanto como el cáncer. La razón es que Mike, un presbítero en el Sacerdocio Aarónico, no había asistido regularmente a la Iglesia por casi 50 años. Como familia, estábamos casi tan intrigados con su progreso espiritual como lo estábamos con su progreso en la lucha contra el cáncer, en gran parte debido a sus ahora frecuentes preguntas sobre el Libro de Mormón, el poder para sellar y la vida después de la muerte. Con el pasar de los meses y conforme el cáncer se extendió, la necesidad de tratamiento adicional más especializado trajo con el

tiempo a Mike a Utah y al Centro Oncológico Huntsman. Poco después de haber llegado, Mike recibió la visita de John Holbrook, el líder misional del barrio que prestaba servicio en el establecimiento de asistencia en el que estaba viviendo. John comentó que "fue evidente para mí que Mike era un hijo de Dios" y que en seguida forjaron un vínculo y una amistad que llevó a que John llegara a ser el hermano ministrante de facto de Mike. Inmediatamente se le hizo la invitación de que los misioneros lo visitaran, lo cual mi hermano amablemente declinó; pero un mes después John le preguntó de nuevo, explicándole a Mike: "Pienso que disfrutarías de escuchar el mensaje del Evangelio". En esa ocasión aceptó la invitación, lo cual llevó a reuniones frecuentes con los misioneros, así como a visitas del obispo Jon Sharp, cuyas conversaciones con el tiempo llevaron a que Mike recibiera su bendición patriarcal, 57 años después de su bautismo. A principios de diciembre del año pasado, después de meses de procedimientos, Mike decidió dejar los tratamientos para el cáncer, que le estaban causando graves efectos secundarios, y dejar que la naturaleza siguiera su curso. Su doctor nos informó que Mike tenía aproximadamente tres meses de vida. Mientras tanto, las preguntas sobre el Evangelio continuaron, así como las visitas y el apoyo de sus líderes locales del sacerdocio.

Cuando visitábamos a Mike, a menudo veíamos un ejemplar abierto del Libro de Mormón sobre la mesa de noche mientras hablábamos de la restauración del Evangelio, las llaves del sacerdocio, las ordenanzas del templo y la naturaleza eterna del hombre. Para mediados de diciembre, con subbendición patriarcal en mano, Mike sorprendentemente parecía estarse fortaleciendo, y su pronóstico de al menos otros tres meses de vida parecía probable. Incluso hicimos planes para que se reuniera con nosotros para Navidad, Año Nuevo y más adelante. El 6 de diciembre recibí una llamada inesperada del obispo Sharp, informándome que él y el presidente de estaca habían entrevistado a Mike y que lo habían hallado digno de recibir el Sacerdocio de Melquisedec, y me preguntó cuándo estaría disponible para participar en ello. La ordenanza se programó para el viernes 21 de diciembre. Cuando ese día llegó, mi esposa Carol y yo llegamos al establecimiento de asistencia e inmediatamente nos encontramos en el pasillo cerca de su habitación y nos informaron que Mike no tenía pulso. Entramos a la habitación y encontramos al patriarca, al obispo y al presidente de estaca esperando; y luego Mike abrió los ojos. Mereconoció e indicó que podía escuchar y que estaba listo para recibir el sacerdocio. Cincuenta años después de que Mike había sido ordenado presbítero en el Sacerdocio Aarónico, tuve el privilegio, con la ayuda de sus líderes locales, de conferir el Sacerdocio de Melquisedec a mi hermano y de ordenarlo al oficio de élder. Cinco horas más tarde, Mike falleció; cruzó el velo para reunirse con nuestros padres como poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. Hace apenas un año, el presidente Russell M. Nelson nos extendió a todos el llamamiento de cuidar de nuestros hermanos y hermanas "de manera más elevada y santa". Hablando sobre el Salvador, el presidente Nelson enseñó que "esto que esta es Su Iglesia, nosotros, como Sus siervos, hemos de ministrar a la persona en particular, tal como Él lo hizo. Ministraremos en Su nombre, con Su poder y autoridad, y con Su amorosa bondad". En respuesta a la invitación de un profeta de Dios, en todo el mundo se están llevando a cabo esfuerzos notables por ministrar a la persona en particular, tanto en esfuerzos coordinados conforme los miembros cumplen fielmente con sus asignaciones de ministrar, como en lo que llamaré ministración "espontánea", conforme tantas personas demuestran amor semejante al de Cristo en respuesta a oportunidades inesperadas. En nuestra familia fuimos testigos, muy de cerca, de ese tipo de ministración. John, el amigo y hermano ministrante de Mike, quien anteriormente había sido presidente de misión, solía decir a sus misioneros que "si alguien está en la lista de 'no interesados', no se den por vencidos. Las personas cambian". Luego nos dijo que "Mike cambió de manera potente". John, primeramente, fue amigo, brindando aliento y apoyo con frecuencia; sin embargo, su ministración no se limitó a visitas amistosas. John sabía que un ministro es más que un amigo, y que la amistad se magnifica a medida que ministramos. No es necesario que alguien esté padeciendo una enfermedad que amenaza la vida para que necesite que se le ministre. Esas necesidades provienen en una variedad de formas, tamaños y situaciones. Un padre o madre soltero, una pareja menos activa, un adolescente con dificultades, una madre que se siente abrumada, una prueba de fe, problemas económicos, de la salud o matrimoniales; la lista es casi interminable. Sin embargo, como mi hermano Mike, no hay persona alguna que no tengamos remedio, y nunca es demasiado tarde para la mano amorosa del Salvador. En el sitio web de Ministración de la Iglesia se nos enseña que, "si bien la ministración tiene muchos propósitos, nuestros esfuerzos deben estar guiados por el deseo de ayudar a los demás a lograr una conversión individual más profunda y a llegar a ser más semejantes al Salvador". El élder Neil L. Andersen lo expresó así: "Una persona con buen corazón puede ayudar a alguien a arreglar un neumático, llevar a un compañero de cuarto al médico, almorzar con alguien que esté triste, o sonreír y saludar a alguien para alegrarle el día. "No obstante, un seguidor del primer mandamiento añadirá de manera natural a estos importantes actos de servicio". Al tomar a Jesucristo como modelo para nuestra ministración, es importante recordar que Sus esfuerzos por amar, elevar, servir y bendecir tenían un objetivo más elevado que satisfacer las necesidades inmediatas. Ciertamente, Él sabía de sus necesidades cotidianas y tenía compasión de su sufrimiento actual, conforme sanó, alimentó, perdonó y enseñó, pero Él quería hacer algo más

que ocuparse del día de hoy. Quería que los que lo rodeaban lo siguieran, lo conocieran y alcanzaran su potencial divino. Al procurar ministrar "tal como Él lo hizo", se nos presentarán oportunidades para olvidarnos de nosotros mismos e inspirar a los demás. Esas oportunidades con frecuencia tal vez sean inconvenientes y pongan a prueba nuestro deseo de llegar a ser como el Maestro, cuyo mayor servicio, Su expiación infinita, no fue para nada conveniente. En el capítulo 25 de Mateo se nos recuerda lo que el Señor siente por nosotros cuando, como Él, estamos conscientes de las luchas, pruebas y desafíos que tantos afrontan, pero que a menudo pasan desapercibidos: "... Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis..." Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos? ¿o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos?" Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Y sea que prestemos servicio como hermanos o hermanas ministrantes, o simplemente cuando nos demos cuenta de que alguien tiene una necesidad, se nos insta a procurar la guía y la dirección del Espíritu, y luego a actuar. Quizás nos preguntemos cuál será la mejor manera de prestar servicio, pero el Señor lo sabe, y por medio de Su Espíritu seremos guiados en nuestros esfuerzos. Como Nefi, que "iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer", nosotros también seremos guiados por el Espíritu a medida que nos esforcemos por llegar a ser instrumentos en las manos del Señor para bendecir a Sus hijos. Conforme procuremos la guía del Espíritu y confiemos en el Señor, nos encontraremos en situaciones y circunstancias en las que podremos actuar y bendecir a los demás; es decir, ministrar. Puede que haya otras ocasiones en las que reconozcamos una necesidad pero no nos sintamos adecuados para responder a ella, y supongamos que lo que podemos ofrecer no es suficiente. El obrar "tal como Él lo hizo" es ministrar, dando lo que somos capaces de dar y confiando en que el Señor magnificará nuestros esfuerzos para bendecir a "nuestros compañeros de viaje en este trayecto mortal"¹³. Para algunos, podría ser dárle regalo de su tiempo y talentos; para otros, podría ser expresar una palabra amable o realizar un trabajo arduo. Aun cuando sintamos que nuestros esfuerzos no son suficientes, el presidente Dallin H. Oaks compartió un importante principio en cuanto a las cosas "pequeñas y sencillas". Enseñó que los actos pequeños y sencillos son potentes porque invitan "a la compañía del Espíritu Santo", un compañero que bendice tanto al que da como al que recibe. Con el conocimiento de que pronto moriría, mi hermano, Mike, comentó: "Es increíble cómo el cáncer de páncreas puede hacer que te centres en lo que es más importante". Gracias a maravillosos hombres y mujeres que vieron una necesidad, que no juzgaron y que ministraron como el Salvador, no fue demasiado tarde para Mike. Para algunos, el cambio puede llegar antes, para otros quizás más allá del velo. Sin embargo, debemos recordar que nunca es demasiado tarde y que ninguna persona se ha alejado tanto del camino que esté fuera del alcance de la expiación infinita de Jesucristo, la cual no tiene límites en cuanto a duración ni amplitud. En la última Conferencia General de octubre, el élder Dale G. Renlund enseñó que "lo importante es cuánto tiempo nos hayamos apartado del camino...", en el momento en que decidimos cambiar, Dios nos ayuda a regresar". Sin embargo, esa decisión de cambiar es a menudo el resultado de una invitación, como: "Creo que te gustaría escuchar el mensaje del Evangelio". Así como nunca es demasiado tarde para el Salvador, nunca es demasiado temprano para invitar. Esta época de la Pascua de Resurrección nos brinda, nuevamente, la oportunidad gloriosa de reflexionar sobre el gran sacrificio expiatorio de nuestro Salvador Jesucristo y lo que Él hizo por cada uno de nosotros a un costo tan enorme, un costo que Él mismo declaró que "hizo que, el mayor de todos, temblara a causa del dolor". "Sin embargo", declara, "bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres". Testifico que gracias a que Él los "acabó", siempre hay esperanza. En el nombre de Jesucristo. Amén. >> Presidente Dalin H. Oaks: Agradecemos a todos los discursantes que nos han hablado hasta ahora y expresamos nuestra gratitud al coro por la hermosa música que nos ha proporcionado esta mañana. El coro ahora cantará "Soy un hijo de Dios". Nuestro último discursante para esta sesión será el presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. Después de sus palabras, el coro cerrará la reunión cantando: "A Cristo Rey Jesús". La última oración la ofrecerá el élder Wilford W. Andersen, de los Setenta. ♪♪ ♪♪ ♪♪ Soy un hijo de Dios; Él me envió aquí. ♪♪ Me ha dado un hogar y padres buenos para mí. ♪♪ Guíenme; enséñenme la senda a seguir ♪♪ para que algún día yo con Él pueda vivir. ♪♪ ♪♪ Soy un hijo de Dios; me deben ayudar ♪♪ a entender Su voluntad; no puedo demorar. ♪♪ Guíenme; enséñenme la senda a seguir ♪♪ para que algún día yo con Él pueda vivir. ♪♪ ♪♪ Soy un hijo de Dios; Él me bendecirá. ♪♪ Yo obedeceré Su ley; haré Su voluntad. ♪♪ Guíenme; enséñenme la senda a seguir ♪♪ para que algún día yo con Él pueda vivir. ♪♪ ♪♪ Soy un hijo de Dios; me deben ayudar ♪♪ a entender Su voluntad; no puedo demorar. ♪♪ Guíenme; enséñenme la senda a seguir ♪♪ para que algún día yo con Él pueda vivir. ♪♪ ♪♪ Guíenme; enséñenme la senda a seguir ♪♪ para que algún día yo con Él pueda vivir. ♪♪ ♪♪ >> presidente Henry B. Eyring: Mis queridos hermanos y hermanas, me siento agradecido de que se me haya invitado a dirigirles la palabra en esta

Conferencia General Anual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En esta misma fecha, en 1830, José Smith organizó la Iglesia bajo la dirección del Señor, lo cual se llevó a cabo en la casa de la familia Whitmer en Fayette, Nueva York. Ese día estuvieron presentes seis miembros, además de unas cincuenta personas interesadas. Aun cuando no sé lo que el profeta José dijo ni qué aspecto tenía cuando se puso de pie ante ese pequeño grupo, sé lo que sintieron esas personas que tenían fe en Jesucristo. Sintieron el Espíritu Santo y sintieron que estaban en un lugar santo, y ciertamente sintieron que eran uno. Ese milagroso sentimiento es lo que todos deseamos tener en nuestro hogar. Es un sentimiento que se deriva de ser, como Pablo describió, de "ánimo espiritual". Mi objetivo el día de hoy es enseñarlo que sé en cuanto a la forma de hacernos merecedores de ese sentimiento con mayor frecuencia invitando a que perdure más tiempo en nuestra familia. Como ustedes sabrán por experiencia, no es algo fácil de lograr. La contención, el orgullo y el pecado deben mantenerse bajo control. El amor puro de Cristo debe penetrar el corazón de los integrantes de nuestra familia. Adán y Eva, Lehi y Saríah, y otros padres--sabemos por medio de las Escrituras--, descubrieron que lograr eso era un gran desafío. No obstante, existen ejemplos alentadores de felicidad continua en familias y hogares, los cuales nos tranquilizan y nos permiten ver cómo puede suceder para nosotros y nuestra familia. Recordarán el relato de 4 Nefi: "Y ocurrió que no había contención en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo. "Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios. "No había ladrones, ni asesinos, ni manitas, ni ninguna especie de -itas, sino que eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios. "¡Y cuán bendecidos fueron! Porque el Señor los bendijo en toda sus obras; sí, fueron bendecidos y prosperaron hasta que hubieron transcurrido ciento diez años; y la primera generación después de Cristo había muerto ya, y no había contención en toda la tierra". Como saben, ese tiempo de dicha no perduró para siempre. El relato de 4 Nefi describe los síntomas de declive espiritual que con el tiempo surgieron entre un grupo de buenas personas. Es un modelo que se ha repetido a lo largo de todas las épocas en pueblos y congregaciones enteros, lo que es más triste, en familias. Al estudiar ese modelo, vemos cómo podríamos proteger e incluso aumentar los sentimientos de amor en nuestra familia. El siguiente es el modelo de declive que se manifestó después de vivir durante doscientos años en la paz perfecta que el Evangelio brinda. Se infiltró el orgullo. Las personas dejaron de compartir unas con otras lo que tenían. Empezaron a considerar que pertenecían a clases superiores o inferiores. Comenzaron a perder la fe en Jesucristo. Empezaron a odiar. Comenzaron a cometer todo tipo de pecados. Los padres sabios estarán lo suficientemente alertas para notar esos síntomas cuando aparezcan entre los miembros de su familia, y, por supuesto, se preocuparán. No obstante, sabrán que la causa subyacente es la influencia de Satanás, que procura guiar a las personas buenas por un camino que lleva al pecado y, por ende, a perder la influencia del Espíritu Santo. De modo que un padre o una madre sabios entenderán que la oportunidad reside en guiar a cada hijo, y a sí mismos, a aceptar más plenamente la invitación del Señor de venir a Él. Podrían tener poco éxito al llamar a un hijo a arrepentirse, por ejemplo, del orgullo; podrían tratar de persuadir a sus hijos a que compartan lo que tienen con mayor generosidad; podrían pedirles que dejen de sentir que son mejores que otro integrante de la familia; pero, al final, se llega al síntoma de que "comenzaron a perder la fe en Jesucristo". Esa es la clave para guiar a su familia a elevarse a ese lugar espiritual que ustedes desean para ellos, y para que ustedes estén con ellos. A medida que los ayuden a aumentar la fe en que Jesucristo es su amoroso Redentor, ellos sentirán el deseo de arrepentirse; conforme lo hagan, la humildad comenzará a reemplazar al orgullo. Al comenzar a sentir lo que el Señor les ha dado, querrán compartir de forma más generosa; disminuirá la rivalidad por destacarse por obtener reconocimiento; el odio será eliminado por el amor; y finalmente, como ocurrió con el pueblo convertido por el rey Benjamín, el deseo de hacer lo bueno los fortalecerá en contra de la tentación de pecar. El pueblo del rey Benjamín testificó que ya no tenían más disposición a obrar mal. De modo que, al edificar la fe en Jesucristo, se comienza a revertir el declive espiritual en la familia y en el hogar. Esa fe tiene más probabilidades de conducir al arrepentimiento que la predicación en contra de cada síntoma del declive espiritual. Liderarán mejor por medio del ejemplo. Los miembros de su familia y otras personas deben ver que ustedes aumentan su propia fe en Jesucristo y en su Evangelio. Hace poco se les proporcionó una gran ayuda. Los padres de la Iglesia han sido bendecidos con un inspirado curso de estudio para uso familiar e individual. A medida que lo utilicen, edificarán la fe de ustedes y la de sus hijos en el Señor Jesucristo. La fe de ustedes en el Salvador aumentó conforme siguieron la sugerencia del presidente Russell M. Nelson de volver a leer el Libro de Mormón. Marcaron pasajes y palabras que se referían al Salvador y su fe en Jesucristo aumentó. Pero, al igual que una planta nueva, esa fe en Jesucristo se marchitará a menos que tengan la determinación constante de meditar y orar a fin de aumentarla. Quizá no todos los miembros de su familia sigan ahora el ejemplo que ustedes les den de aumentar la fe, pero cobren ánimo con la experiencia de Alma, hijo. Al pasar por su dolorosa necesidad de arrepentirse y obtener el perdón, recordó la fe de su padre en Jesucristo. Es posible que sus hijos recuerden la fe que ustedes tienen en el Salvador en el

momento en el que, con desesperación, necesitan arrepentirse. Al relató así ese momento: "Y aconteció que mientras así me agobiaba este tormento, mientras me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo. "Y al concentrarse en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte! "Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados". Además del ejemplo que ustedes den de aumentar la fe, elorar en familia puede cumplir una función crucial para hacer del hogar un lugar sagrado. Por lo general, se elige a una persona para que sea el portavoz alorar por la familia. Cuando la oración se ofrece claramente a Dios a favor de los que están arrodillados escuchando, la fe aumenta en todos ellos; pueden sentir las expresiones de amor por el Padre Celestial y por el Salvador. Y cuando la persona que ora menciona a los que están arrodillados en el círculo familiar que tienen alguna necesidad, todos pueden sentir amor por parte de cada miembro de la familia y por cada uno de ellos. Aun cuando los miembros de la familia no estén viviendo en casa, la oración puede crear lazos de amor. La oración en familia puede llegar a otro lado del mundo. En más de una ocasión me he enterado de que un familiar que está lejos estaba orando en el mismo momento y por el mismo motivo que yo. Para mí, el antiguo dicho que dice: "La familia que ora unida permanece unida", se podría expandir a: "La familia que ora unida permanece unida, aun cuando estén separados por la distancia". Enseñar a arrepentirse rápido. Como ninguno de nosotros es perfecto y los sentimientos se pueden herir fácilmente, las familias pueden llegar a ser santuarios sagrados solo a medida que nos arrepintamos rápidamente y sinceramente. Los padres pueden dar el ejemplo. Uno se puede arrepentir rápido y sinceramente por haber pronunciado palabras hirientes o por haber tenido pensamientos poco amables. Un sencillo "lo siento" puede sanar heridas e invitar tanto al perdón como al amor. El profeta José Smith fue un modelo para nosotros en la forma en que hizo frente a ataques brutales y a traidores. Perdonó rápidamente aun cuando sabía que el agresor podría atacar de nuevo. Pedía perdón y perdona sin reservas. Cultivar el espíritu misional. Los hijos de Mosíah estaban decididos a ofrecer el Evangelio a todos. Ese deseo surgió de su experiencia personal con el arrepentimiento. No podían soportar la idea de que persona alguna sufriera los efectos del pecado como ellos lo habían hecho, de modo que afrontaron años de rechazos, privaciones y peligros a fin de ofrecer el evangelio de Jesucristo a sus enemigos. En el proceso, hallaron gozo en los muchos que se arrepintieron y sintieron el gozo del perdón por medio de la expiación de Jesucristo. El deseo de los miembros de nuestra familia de compartir el Evangelio aumentará a medida que sientan el gozo del perdón, gozo que pueden recibir al renovar sus convenios cuando participan de la Santa Cena. El espíritu misional aumentará en su hogar a medida que los hijos y los padres sientan el gozo del perdón en el servicio sacramental. Mediante su ejemplo de reverencia, tanto los padres como los hijos pueden ayudarse mutuamente a sentir ese gozo; y dicho gozo puede contribuir mucho a convertir nuestro hogar en un centro de capacitación misional. Quizá no todos sirvan en una misión, pero todos sentirán el deseo de compartir el Evangelio que los ha llevado a sentir perdón y paz, y a sea que estén sirviendo a tiempo completo o no, todos pueden sentir gozo al ofrecer el Evangelio a los demás. Tanto para los padres como para los hijos, el templo es la mejor oportunidad de ganar conciencia de los lugares celestiales, así como de llegar a amarlos. Eso es especialmente cierto cuando los hijos son pequeños, ya que nacen con la luz de Cristo. Incluso un bebé puede sentir que un templo es sagrado. Puesto que los padres aman a sus pequeños, el templo representa para ellos la esperanza de tener a sus hijos para amarlos en su familia eterna, para siempre. Algunos de ustedes tienen fotografías de templos en su casa. Conforme aumenta el número de templos en la tierra, muchos padres pueden visitar los terrenos del templo con su familia. Algunos incluso podrán asistir a programas de puertas abiertas cuando se construyan templos. Los padres pueden preguntar a sus hijos cómo se sintieron al estar cerca de un templo o dentro de él. Todos los padres y madres pueden dar testimonio de lo que el templo ha significado para ellos. El presidente Ezra Taft Benson, que amaba los templos, habló a menudo de cómo observaba a su madre planchar con cuidado su ropa del templo. Recordaba que, siendo niño, veía a su familia salir de casa para asistir al templo. Cuando fue Presidente de la Iglesia, asistía al templo el mismo día de cada semana y siempre realizaba la obra del templo por un antepasado. Eso fue resultado principalmente del ejemplo de sus padres. Hallarán algunos de sus mayores gozos en los esfuerzos que hagan por convertir su hogar en un lugar de fe en el Señor Jesucristo y un lugar que esté lleno de amor. La restauración del Evangelio comenzó con una humilde pregunta meditada en un hogar humilde, y puede continuarse en cada uno de nuestros hogares conforme allí continuemos estableciendo y poniendo en práctica los principios del Evangelio. Esa ha sido mi esperanza y mi más profundo deseo desde que era niño. Todos ustedes han podido vislumbrar hogares de ese tipo. Muchos de ustedes, con la ayuda del Señor, lo han creado. Algunos han procurado de todo corazón esa bendición, pero no se les ha concedido. Les ha dado una promesa que un miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles me hizo a mí en una ocasión. Yo le había dicho que, debido a las decisiones que algunos de nuestros familiares habían tomado, yo dudaba que pudiéramos estar juntos en el mundo venidero. Él me

en gloria a reinar, ♪ ♪ con paz y salvación, Tu pueblo a libertar. ♪ ♪ Ven Tú al mundo a morar, e Israel a congregar. ♪ ♪
♪ ♪ ♪ Da fin a la maldad y limpia el mundo hoy. ♪ ♪ Los santos alzarán entonces en unión, ♪ ♪ sus cantos de
felicidad, y bienvenida a Ti darán. ♪ ♪ El pueblo cantará hosannas a su Rey, ♪ ♪ y gloria rodeará a Su triunfante
grey. ♪ ♪ Al cielo llegará el son de alabanzas de Sión. ♪ ♪ ¡Oh salve, Rey de paz, de mundo Salvador! ♪ ♪ ¡Oh
salve, Rey de paz, de mundo Salvador! ♪ ♪ Por salvación que das, te damos gran loor. ♪ ♪ A Ti naciones honrarán; a
Ti loores te darán. ♪ ♪ A Ti loores te darán. ¡Loores te darán! ♪ ♪ Padre Celestial, estamos
reunidos el día de hoy todo el mundo. Agradecemos por la expiración de Jesucristo que ha hecho de las cosas posibles
por nosotros. Suplicamos que nos bendigas para poder escuchar y tener ojos para ver. Oramos por los misioneros para que
tengan seguridad, salud y éxito. Abre los cielos para que podamos saber como actuar. Amen. >> Presidente Henry B.
Eyring: El presidente Dallin H. Oaks ahora presentará a los Oficiales Generales y Setentas de Área de la Iglesia para su
voto de sostenimiento. Después de ello, Kevin R. Jergensen, Director Ejecutivo del Departamento de Auditorías
de la Iglesia, leerá el Informe Anual. >> presidente Dallin H. Oaks: Se propone que sostengamos a Russell Marion
Nelson como profeta, vidente y revelador, y Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días;
a Dallin Harris Oaks como Primer Consejero de la Primera Presidencia; ya Henry Bennion Eyring como Segundo
Consejero de la Primera Presidencia. Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hay, sírvanse
manifestarlo. Se propone que sostengamos a Dallin H. Oaks como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a M.
Russell Ballard como Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles. Los que estén a favor, pueden
indicarlo. Si hay o puestos, pueden manifestarlo. Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como miembros
del Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar,
Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund,
Gerrit W. Gong y Ulisses Soares. Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Si hay o puestos, por la misma señal. Se
propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como
profetas, videntes y reveladores. Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hay, con la misma señal.
Se propone que relevemos a los siguientes líderes de su servicio como Setentas de Área: Victorino A. Babida, L. Todd
Budge, Peter M. Johnson, John A. McCune, Mark L. Pace, James R. Rasband y Benjamin M. Z. Tai. Los que
deseen unirse a nosotros para expresar agradecimiento a estos hermanos por su dedicado servicio, pueden hacerlo
levantando la mano. Se propone que relevemos con profunda gratitud a los hermanos Tad R. Callister, Devin G. Durrant
y Brian K. Ashton como Presidentes Generales de la Escuela Dominical. Quienes deseen unirse a nosotros para expresar
aprecio a estos hermanos por su extraordinario servicio, sírvanse manifestarlo. Se propone que sostengamos a los
siguientes hermanos como Setentas Autoridades Generales: Ruben V. Alliaud Jorge M. Alvarado Hans T. Boom L.
Todd Budge Ricardo P. Gimenez Peter M. Johnson John A. McCune James R. Rasband Benjamin M. Z. Tai and Alan R.
Walker. Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Contrarios, con la misma señal. Se propone que sostengamos a los
siguientes hermanos como Setentas de Área: Solomon I. Aliche, Guillermo A. Alvarez, Julius F. Barrientos, James H.
Bekker, Kevin G. Brown, Mark S. Bryce, A. Marcos Cabral, Dunstan G. B. T. Chadambuka, Alan C. K. Cheung,
Christian C. Chigbundu, Paul N. Clayton, Karim Del Valle, Hiroyuki Domon, Mernard P. Donato, Mark D. Eddy,
Zachary F. Evans, Henry J. Eyring, Sapele Fa'alogu Jr., David L. Frischknecht, John J. Gallego, Efraín R. García,
Robert Gordon, Mark A. Gottfredson, Thomas Hänni, Michael J. Hess, Glenn M. Holmes, Richard S. Hutchins,
Tito Ibañez, Akinori Ito, Jeremy R. Jaggi, Kelly R. Johnson, Christopher Hyunsu Kim, H. Moroni Klein,
'Inoke F. Kupu, Stephen Chee Kong Lai, Victor D. Lattaro, Tarmo Lepp, Itzcoatl Lozano, Kevin J. Lythgoe, Edgar P.
Montes, S. Ephraim Msane, Luiz C. D. Queiroz, Ifanomezana Rasolondraibe, Eduardo Resek, Tomás G. Román,
Ramon E. Sarmiento, Jonathan S. Schmitt, Vai Sikahema, Denelson Silva, Luis Spina, Carlos G. Suffert, Voi R. Taeli,
Sergio R. Vargas y Markus Zarse. Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hay. Se propone que
sostengamos a Mark L. Pace para que preste servicio como Presidente General de la Escuela Dominical con Milton da
Rocha Camargo como primer consejero y Jan Eric Newman como segundo consejero. Los que estén a favor, sírvanse
manifestarlo. Algún contrario, puede indicarlo. Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales,
Setentas de Área y Presidencias Generales de organizaciones auxiliares tal cual se encuentran actualmente constituidas.
Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hay. Presidente Nelson, el voto ha sido registrado.
Invitamos a quienes se hayan opuesto a alguno de los sostenimientos propuestos a que se comuniquen con su presidente
de estaca. Hermanos y hermanas, agradecemos su fe y sus continuas oraciones a favor de los líderes de la Iglesia.
Invitamos a los nuevos Setentas Autoridades Generales a la nueva Presidencia General de la Escuela Dominical a que
ocupen su lugar en el estrado. Como se anunció, Kevin R. Jergensen leerá el Informe de Auditoría de la Iglesia de
2018. >> Kevin R. Jergensen: Estimados hermanos: Según se nos indicó por revelación, y se registra en la
sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos, compuesto por la Primera

Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente, autoriza el gasto de los fondos de la Iglesia. Las entidades de la Iglesia distribuyen los fondos conforme a los presupuestos, normas y procedimientos aprobados. La Auditoría de la Iglesia, que está compuesta de profesionales acreditados y es independiente de todos los demás departamentos de la Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar seguridad razonable en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y salvaguardar los bienes de la Iglesia. Con base en las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia es de la opinión de que, en todos los aspectos pertinentes, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2018 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas de contabilidad de la Iglesia que han sido aprobados. La Iglesia sigue las prácticas que se enseñan a los miembros de vivir dentro de un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad. Atentamente, El Departamento de Auditorías de la Iglesia, Kevin R. Jergensen Director Gerente >> Presidente Henry B. Eyring: El coro ahora cantará "Asombro me da".

Después del himno, tendremos el privilegio de escuchar al presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles. Luego, al élder Mathias Held, de los Setenta. ♪♪♪ Asombro me da el amor que me da Jesús. ♪♪ Asombro me da el amor que me da Jesús. ♪♪ Confuso estoy por Su gracia y por Su luz, ♪♪ y tiemblo al ver que por mí Él Su vida dio; ♪♪ por mí, tan indigno, Su sangre Él derramó. ♪♪ Cuán asombroso es que por amarme así muriera Él por mí. ♪♪ Cuán asombroso es lo que dio por mí. ♪♪ Me cuesta entender que quisiera Jesús bajar ♪♪ del trono divino para mi alma rescatar; ♪♪ que Él extendiera perdón a tal pecador ♪♪ y me redimiera y diera Su gran amor. ♪♪ Cuán asombroso es que por amarme así muriera Él por mí. ♪♪ Cuán asombroso es lo que dio por mí. ♪♪ Comprendo que Él en la cruz se dejó clavar. ♪♪ Pagó mi rescate; no lo podré olvidar. ♪♪ Por siempre jamás ♪♪ al Señor agradeceré; mi vida y cuanto yo tengo a Él daré. ♪♪ Cuán asombroso es que por amarme así muriera Él por mí. ♪♪ Cuán asombroso es lo que dio por mí. ♪♪ Cuán asombroso es lo que dio por mí. ♪♪ Asombro me da el amor que me da Jesús. ♪♪♪ >> presidente M. Russell Ballard: Mis queridos hermanos y hermanas, me resulta difícil creer que hace setenta y un años, en 1948, era misionero en Inglaterra, y que hace cuarenta y cuatro años, Barbara y yo llevamos a nuestra familia a Canadá cuando fui presidente de la Misión Canadá Toronto. En abril de 1976, mientras servía allí, fui llamado al Primer Cuórum de los Setenta; y en 1985, inesperadamente, fui llamado al Cuórum de los Doce Apóstoles. A diferencia de mis llamamientos anteriores, que conllevaban un relevo futuro, el relevo de mi llamamiento en los Doce no es la mejor opción ahora mismo; sin embargo, ruego para que se dé a llegar únicamente cuando haya terminado todo lo que el Señor me ha llamado a hacer. Al pensar en mis últimos cuarenta y tres años de servicio como Autoridad General y el privilegio que he tenido de ministrar a los hijos del Padre Celestial, he llegado a darme cuenta más plenamente de que Él desea que todos Sus hijos hallen paz, gozo y felicidad en la vida. El profeta Lehi enseñó: "... existen los hombres para que tengan gozo". Hay muchas razones por las cuales es posible que la paz, el gozo y la felicidad no se logren en esta vida; entre ellas la pobreza, las guerras, los desastres naturales y los reveses inesperados en el empleo, la salud y las relaciones familiares. Aunque no podemos controlar muchas de esas fuerzas externas que afectan nuestra vida aquí en la tierra, alessforzarnos por llegar a ser discípulos fieles del Señor Jesucristo podemos hallar paz, gozo y felicidad, a pesar de las dificultades mundanas que giran a nuestro alrededor. Uno de mis hijos me dijo en una ocasión: "Papá, me pregunté si algún día lo lograré". Yo le respondí: "Todo lo que el Padre Celestial nos pide es que demos lo mejor de nosotros cada día". Hermanos y hermanas, den lo mejor de ustedes día tras día y, antes de lo que imaginan, se darán cuenta de que su Padre Celestial los conoce y los ama. Cuando sepan eso--cuando lo sepan de verdad--, su vida tendrá un propósito real, cobrará sentido de verdad, y se llenarán de gozo y paz. El Salvador, que es la Luz del mundo, dijo: "... para que todo aquel que cree en mí permanezca en tinieblas". "Jesucristo es el nombre dado por el Padre, y no hay otro nombre dado, mediante el cual el hombre pueda salvarse... "así que, es preciso que todos los hombres tomen sobre sí el nombre dado por el Padre". Las Escrituras nos enseñan que Satanás quiere conducir a las personas a las tinieblas. Todo lo que hace es con el fin de bloquear la luz y la verdad del evangelio de Jesucristo. Tal como Lehi enseñó a sus hijos, el diablo "busca que todos los hombres sean miserables como él". Si la "obra y... gloria" del Padre Celestial es "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de", la "obra" de Lucifer es llevar a cabo la desdicha y la angustia interminable de los hijos de Dios. El pecado y la transgresión atenúan la luz de Cristo en nuestra vida. Por esa razón, nuestro objetivo es deleitarnos en la luz de Cristo, que nos brinda paz, gozo y felicidad. Durante el último año y medio, el Señor ha inspirado a Su profeta y a los Apóstoles a implementar varios ajustes maravillosos. Sin embargo, me preocupa que los propósitos espirituales de esos ajustes se pierdan perdiéndose en el entusiasmo de los cambios. Joseph F. Smith dijo hace muchos años: "Se ha restaurado el evangelio de Jesucristo verdadero, puro y sencillo. Somos responsables de mantenerlo en la tierra". Él también añadió que el Evangelio verdadero, puro y sencillo es la "doctrina de salvación de Cristo". En los Artículos de Fe el profeta José Smith enseñó que "por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las

leyes y ordenanzas del Evangelio. Los primeros principios del Evangelio gozo sea cabal... regocijarse y orar... si hacéis estas cosas con acción de gracias, con corazones y semblantes alegres... con corazones felices y semblantes alegres". Fíjense en algunas de las palabras fundamentales de esta revelación: gozo, regocijarse, acción de gracias, corazones alegres, corazones felices y semblantes alegres. A mí me parece que la observancia del día de reposo debería ponernos una sonrisa en el rostro. Al ministrarse de una manera más elevada y santa, tengan en cuenta lo esencial que es saludar a todos los que asisten a las reuniones de nuestra Iglesia, en particular a los miembros nuevos y los visitantes. Todos deberíamos disfrutar al cantar los himnos y escuchar con atención las palabras de las oraciones sacramentales, con el corazón y lamente abiertos. Los testimonios de fe de nuestras reuniones de ayuno y testimonio los inicia un miembro del obispado, que comparte un breve testimonio centrado en el plan de felicidad y en el evangelio verdadero, puro y sencillo de Cristo. Los demás debemos seguir ese ejemplo. Debemos recordar que hay otros lugares adecuados para contar relatos o compartir aventuras de viajes. Al mantener nuestros testimonios simples y centrados en el evangelio de Jesucristo, Él nos renovará espiritualmente conforme compartamos nuestro testimonio los unos con los otros. La mejor manera de visualizar la ministración eficaz es enfocarnos en amar a Dios y amar nuestro prójimo. En pocas palabras, ministramos porque amamos a nuestro Padre Celestial y a Sus hijos. Nuestra labor de ministración tendrá más éxito si ministramos de manera sencilla. El mayor gozo proviene de las cosas sencillas de la vida; así que, debemos tener cuidado y no pensar que hay que ampliar cualquiera de los ajustes que hemos recibido para edificar la fe y un testimonio fuerte en el corazón de los hijos de Dios. No compliquemos las cosas con más reuniones, expectativas ni requisitos. Simplifiquen. En esa simplicidad, hallarán la paz, el gozo y la felicidad que he mencionado. Durante años, los propósitos del liderazgo de la Iglesia, tal como se indica en el Manual 2, son resultados claros y sencillos. De los cuales cito: "Los líderes instan a todos los miembros a recibir todas las ordenanzas esenciales del sacerdocio, así como a guardar los convenios relacionados con ellas y a hacerse merecedores de la exaltación y la vida eterna..." "Adultos: Anima a cada adulto a ser digno de recibir las ordenanzas del templo. Enseñen a todos los adultos a buscar los nombres y los datos de sus antepasados y a efectuar por ellos las ordenanzas vicarias del templo. "Jóvenes: Ayuda a cada uno de los hombres jóvenes a prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec, así como para recibir las ordenanzas del templo y ser dignos de servir una misión de tiempo completo. Ayuda a cada una de las mujeres jóvenes a ser dignas de hacer y guardar convenios sagrados y de recibir las ordenanzas del templo. Fortalezcan a los jóvenes por medio de la participación en actividades significativas. "Todos los miembros: Ayuden a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, a los consejos de barrio, a los misioneros de barrio y de tiempo completo y a los miembros para que trabajen cooperativamente en un esfuerzo balanceado para rescatar a las personas, fortalecer a las familias y las unidades de la Iglesia, aumentar la actividad del sacerdocio y congregar a Israel por medio de la conversión, retención y activación. Enseñen a los miembros a proveer para sí mismos y para sus familias, y a ayudar al pobre y al necesitado a la manera del Señor". Mi servicio en la Iglesia me ha bendecido con muchas experiencias espirituales extraordinarias y especiales. Soy testigo de que el Señor dirige Su Iglesia para lograr Sus propósitos. He recibido guía divina muy por encima de mi capacidad. Para mí, el gozo de vivir el Evangelio se ha centrado en la doctrina y el evangelio verdaderos, puros y sencillos de Jesucristo. He prestado servicio bajo las llaves y la dirección de seis profetas y Presidentes de la Iglesia, desde Spencer W. Kimball hasta Russell M. Nelson. Testifico que cada uno de ellos fue y es el profeta escogido de Dios. Ellos nos han enseñado principios fundamentales acerca de la Iglesia y de la doctrina de Cristo. El presidente Nelson está haciendo avanzar la obra del Señor a un ritmo tan acelerado que nos deja sin aliento. Digo "que nos deja sin aliento" porque él es el único de las Autoridades Generales que es mayor que yo, y me está costando seguirle el ritmo! Soy testigo de que a él se le han conferido las llaves del sacerdocio y el manto de profeta de Dios. El presidente Nelson enseña el evangelio verdadero, puro y sencillo de Jesucristo. Jesús es el Cristo y esta es Su Iglesia. De ello testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. >>élder Mathias Held: Estimados hermanos y hermanas, el Señor nos ha dicho repetidamente que "buscamos conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" "Podemos recibir luz y comprensión no solo mediante razonamientos lógicos de nuestra mente, sino también mediante la guía e inspiración del Espíritu Santo. Tal fuente de entendimiento adicional nos siempre ha sido parte de mi vida. Mi querida esposa Irene y yo nos unimos a la Iglesia a los treinta y un años, cuando recién nos habíamos casado. Ambos habíamos crecido en Colombia, pero algunos meses después de casarnos, mi ocupación nos llevó a vivir en Alemania. Éramos muy jóvenes y teníamos grandes esperanzas y expectativas; fue una época especialmente emocionante y feliz para nosotros. Mientras yo me hallaba centrado en mi carrera, Irene sentía que recibiríamos algún tipo de mensaje de los cielos, aunque ignoraba cómo o cuándo. De modo que, empecé a permitir entrar en casa a toda clase de vendedores ambulantes de enciclopedias, aspiradoras, libros, electrodomésticos de cocina y demás, siempre a la espera de aquel mensaje singular. Una noche, me dijo que dos jóvenes vestidos con trajes oscuros habían tocado a la puerta y que había sentido una impresión muy clara y distintiva de

permitir que pasaran. Le habían dicho que querían hablar con ellas sobre Dios, pero que regresarían de nuevo cuando yo también estuviera en casa. ¿Sería ese el esperado mensaje? Empezaron a visitarnos, con su guía, leímos las Escrituras y entendimos la crucial importancia de Jesucristo como nuestro Salvador y Redentor. Pronto lamentamos el que nos hubieran bautizado cuando éramos bebés, ya que no había sido un convenio consciente. Sin embargo, el que nos bautizaran otra vez también significaría llegar a ser miembros de esta Iglesia nueva, por lo que, primero teníamos que entender verdaderamente todo sobre ella. Pero, ¿cómo podríamos saber si todo lo que los misioneros nos decían sobre el Libro de Mormón, José Smith y el Plan de Salvación era realmente verdadero? Pues bien, de las palabras del Señor habíamos entendido que "por sus frutos los conocer". Por lo tanto, de un modo muy sistemático, empezamos a examinar la Iglesia buscando esa clase de frutos con los ojos de nuestra mente tan racional. ¿Y qué vimos? Vimos: Gente amistosa y feliz, y familias maravillosas que entendían que nuestro propósito es que sintamos gozo en la vida, y no tan solo sufrimiento y desdicha. Una Iglesia que no tiene clero remunerado, sino que los miembros mismos aceptan asignaciones y responsabilidades. Una Iglesia en la que Jesucristo y las familias son el centro en todo, donde los miembros ayunan una vez al mes y donan para ayudar a los pobres y necesitados, donde se promueven hábitos saludables y se nos enseña a abstenernos de sustancias perjudiciales. Además: Nos agradó el énfasis que se hace en el progreso individual, la formación, el trabajo arduo y la autosuficiencia. Aprendimos sobre el extraordinario programa de ayuda humanitaria. También nos impactaron las conferencias generales, con la magnífica música y los profundos principios espirituales que se comparten en ellas. Al ver todo eso, no pudimos hallar falta alguna en la Iglesia. Por el contrario, nos agradó en extremo todo lo que vimos. Sin embargo, aun así no podíamos decidirnos a ser bautizados, ya que queríamos saber todo antes de hacerlo. No obstante, incluso en nuestra indecisión, el Señor nos preparaba con paciencia, nos moldeaba y nos ayudaba a ver que debíamos aprender a discernir la verdad no solo mediante la mente racional, sino también mediante la muy apacible y delicada voz del Espíritu, la cual nos habla especialmente al corazón. Esa voz y el consiguiente sentimiento nos sobrevinieron un día, tras diez meses de aprender el Evangelio, cuando leímos en Mosíah 18: "... ya que deseáis... llevar las cargas de los unos de los otros... y... consolar a los que necesitan de consuelo... si este es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor?". Ese pasaje del Libro de Mormón nos penetró el corazón y el alma y, de repente, sentimos y supimos que en realidad no había razón para no bautizarnos. Comprendimos que los deseos que se mencionan en esos versículos también eran los deseos de nuestro corazón, y que esas cosas eran lo que en verdad importaba; eran más importantes que entenderlo todo, porque ya sabíamos lo suficiente. Siempre habíamos confiado en la mano guiadora del amoroso Padre Celestial, y confiábamos en que seguiría guiándonos. Así que, ese mismo día, fijamos una fecha para el bautismo y pronto nos bautizamos; ¡por fin! ¿Qué aprendimos de esa experiencia? Primero, aprendimos que podemos confiar plenamente en el amoroso Padre Celestial, quien constantemente trata de ayudarnos a llegar a ser la persona que Él sabe que podemos llegar a ser. Confirmamos la gran verdad de Sus palabras, cuando dijo: "Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos... porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, le daré más". Segundo, aprendimos que, además de la mente racional, hay otro factor concerniente a obtener conocimiento que nos brinda guía y entendimiento. Es la voz suave y apacible de Su Santo Espíritu, que nos habla al corazón y también a la mente. Me gusta comparar ese principio con nuestra capacidad de ver. Nuestro Padre Celestial nos ha dado un único ojo físico, sin ojos. Podemos ver adecuadamente con un solo ojo, pero el segundo nos brinda otra perspectiva. Cuando ambas perspectivas se juntan en el cerebro, producen una imagen tridimensional de lo que nos rodea. Del mismo modo, se nos han dado dos fuentes de información, por medio de nuestras capacidades físicas y espirituales. La mente produce una percepción mediante nuestros sentidos físicos y el razonamiento. No obstante, mediante el don del Espíritu Santo, el Padre también nos ha proporcionado una segunda perspectiva, que es realmente la más importante y verdadera, porque proviene directamente de Él. Sin embargo, ya que los susurros del Espíritu a menudo son tan sutiles, muchas personas no tienen presente de modo consciente esa fuente adicional. Cuando las dos perspectivas se combinan en nuestra alma, el panorama completo muestra la realidad de las cosas como verdaderamente son. De hecho, mediante la perspectiva adicional del Espíritu Santo, ciertas "realidades"--que se ven solo por medio del entendimiento mental--pueden presentarse como engañosas o sencillamente incorrectas. Recuerden las palabras de Moroni: "... por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas". En mis treinta y un años como miembro de la Iglesia, he visto muchas veces que si confiamos solo en nuestra mente racional, y negamos o descuidamos el entendimiento espiritual que podemos recibir mediante los susurros y las impresiones del Espíritu Santo, es como si transitáramos la vida con un solo ojo. Aunque, metafóricamente hablando, en realidad se nos han dado "dos ojos". Solo la combinación de ambas vistas puede brindarnos el panorama verdadero y completo de todas las verdades y de todo lo que experimentamos en la vida, así como el entendimiento completo y profundo de nuestra

identidad y propósito como hijos de un Padre Celestial viviente. Recuerdo lo que el presidente Nelson nos enseñó hace un año cuando dijo que "en los días futuros, no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo". He llegado a saber lo siguiente con certeza absoluta: Tenemos un amoroso Padre Celestial, y todos acordamos venir a la tierra como parte de un plan divino. Jesús es el Cristo; Él vive y es mi Salvador y Redentor. Sé que se llamó a José, un humilde jovencito granjero, y que se le llegó a ser el gran Profeta que inició esta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos, con todas sus llaves, poder y autoridad del Santo Sacerdocio de Dios. Sé que el Libro de Mormón es un segundo testigo de Jesucristo y que el objeto de las familias es permanecer juntas para siempre. Y sé que nuestro Señor Jesucristo dirige esta, Su Iglesia restaurada, mediante nuestro profeta viviente, el presidente Russell M. Nelson hoy en día. Esas y otras muchas verdades preciadas han llegado a ser pilares espirituales de lo que Dios me está ayudando a llegar a ser. Anhelamos muchas nuevas enseñanzas que Él aún quiere que ustedes y yo recibamos a medida que atravesamos esta vida maravillosa y aprendemos "tanto por el estudio como por la fe". Sé que estas cosas son verdaderas y testifico de ellas en el nombre de Jesucristo. Amén.

>> Presidente Henry B. Eyring: Ahora el coro y la congregación cantarán: "Llorar al Señor, al Todopoderoso". Después del himno, escucharemos al élder Neill L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles. A él le seguirá el élder Takashi Wada y el élder David P. Homer, de los Setenta. Al concluir sus palabras, el coro cantará: "Tan humilde al nacer".

♪♪ >> Lloyd Newell: Esta es la Conferencia General Anual número 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ♪ ¡Llorar al Señor, al Todopoderoso, ♪ ♪ Rey del universo! ¡Oh mi alma, a Él alaba ♪ ♪ porque en Él tienes ayuda y salvación! ♪ ♪ ¡Únanse a la multitud, salterio, órgano y cántico ♪ ♪ suenen en alegre adoración! ♪ ♪ ¡Llorar al Señor! Sobre todas las cosas ♪ Él con gloria reina, ♪ ♪ fuerte como las alas del águila ♪, con cuidado a Sus santos Él sostiene. ♪ ¿No viste cómo se han concedido ♪ ♪ todas tus necesidades en lo que Él ordenó? ♪ ♪ Llorar al Señor, ♪ que hace prosperar tu camino y te defiende; ♪ sin duda Su bondad y misericordia ♪ ♪ te acompañará siempre. Medita otra vez lo ♪ ♪ que el Todopoderoso puede hacer, ♪ ♪ quien Su amor te extiende. ♪ ♪ ♪ ♪ ¡Llorar al Señor! ¡Oh que todo mi ser ♪ ♪ Lo adore! Todo lo que tiene vida, ♪ ♪ ¡únase a la siniente de Abraham para adorarlo a Él! ♪ ♪ Que el "amén" resuma nuestras alabanzas otra vez; ♪ ♪ ahora, al rendir culto ante Él, ♪ ♪ ahora, al rendir culto ante Él. ♪ ♪ ♪ ♪ >> élder Neil L. Andersen: Poco antes de la Crucifixión, Jesús fue llevado ante Pilato en el pretorio. "¿Eres tú el Rey de los judíos?" >> élder Neill L. Andersen: Poco antes de la Crucifixión, Jesús fue llevado ante Pilato en el pretorio. "¿Eres tú el Rey de los judíos?", preguntó Pilato de manera condescendiente. Jesús respondió: "Mi reino no es de este mundo... he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz". Pilato le preguntó cínicamente: "¿Qué es la verdad?" Hoy en día en el mundo, la pregunta "¿qué es la verdad?" puede ser dolorosamente compleja para las mentes seculares. Una búsqueda en Google de "¿qué es la verdad?" resulta en más de un millón de respuestas. Disponemos de más información en nuestros teléfonos móviles que la que hay en todos los libros de una biblioteca. Vivimos con una sobrecarga de información y opiniones. Voces tentadoras y seductoras nos acechan por doquier. Atrapados en la confusión actual, no es de sorprender que muchos se identifiquen con las palabras que Protágoras le dijo al joven Sócrates hace 2500 años: "Lo que es verdad para ti", dijo él, "es verdad para ti; y lo que es verdad para mí, es verdad para mí". Al ser bendecidos con el evangelio restaurado de Jesucristo, nosotros declaramos con humildad que existen ciertas cosas que son total y absolutamente verdaderas. Esas verdades eternas son las mismas para cada hijo e hija de Dios. Las Escrituras enseñan: "La verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser". La verdad mira hacia el pasado y hacia el futuro, y expande la perspectiva de nuestro breve presente. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad y la vida". La verdad nos muestra el camino a la vida eterna, y viene solo mediante nuestro Salvador, Jesucristo. No hay otra manera. Jesucristo nos enseña cómo debemos vivir, mediante Su expiación y resurrección, nos ofrece el perdón de nuestros pecados y la inmortalidad más allá de lo que vemos. Al aceptar las ordenanzas del santo sacerdocio de Dios y guardarlas sagradas promesas que le hacemos a Él, recibimos la gracia del Salvador y llegamos a vivir eternamente con Él y con las personas a las que amamos. Eso es absolutamente verdadero. Jesucristo nos enseña que no es importante si somos ricos o pobres, prominentes o desconocidos, sofisticados o sencillos. En vez de ello, nuestra meta en la mortalidad es buscar fortalecer nuestra fe en el Señor Jesucristo, elegir el bien sobre el mal y guardar Sus mandamientos. Aunque celebramos las innovaciones de la ciencia y la medicina, las verdades de Dios trascienden mucho más allá de esos descubrimientos. En oposición a las verdades de la eternidad, siempre han existido falsificaciones para apartar a los hijos de Dios de la verdad. Los argumentos del adversario siempre son los mismos. Escuchen estos, que se pronunciaron hace 2000 años: "No podéis saber de las cosas que no veis... No ningún crimen el que un hombre cosa cualquiera". "No es razonable que... tal ser como... Cristo... el Hijo de Dios". ", suena como hoy en día, verdad? Con la restauración del Evangelio, Dios nos ha dado la manera de aprender y conocer verdades espirituales esenciales: las aprendemos por medio de las sagradas Escrituras, de nuestras oraciones personales, de nuestras propias experiencias,

del consejo de los profetas y apóstoles vivientes y de la guía del Espíritu Santo, quienes ayudan a "conocer la verdad de todas las cosas". Podemos conocer las cosas de Dios si las buscamos espiritualmente. Pablo dijo: "Nadie conoció las cosas de Dios, sino ser que haya tenido el Espíritu de Dios... porque se han de discernir espiritualmente". Contemplen ahora esta obra artística de Michael Murphy. Desde esta perspectiva, difícilmente creerán que se trata de una representación artística del ojo humano. Sin embargo, si observan los puntos desde una perspectiva diferente, apreciarán la belleza de la creación del artista. De igual modo, nosotros vemos las verdades espirituales de Dios desde la perspectiva del ojo de la fe. Pablo dijo: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". Las Escrituras, nuestras oraciones, nuestras propias experiencias, los profetas de nuestros días y el don del Espíritu Santo nos brindan una clara perspectiva espiritual de la verdad necesaria para nuestra trayectoria terrenal. Veamos la proclamación sobre la familia a través del ojo de la fe. El presidente Gordon B. Hinckley presentó "La Familia: Una Proclamación para el Mundo" hace 24 años con las siguientes palabras: "Con tanta sofisticación que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de advertir sobre todo ello". La proclamación comienza: "Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos". Estas son verdades eternas. Ni ustedes ni yo somos un accidente de la naturaleza. Me encantan estas palabras: "En el mundo premortal, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan". Nosotros vivíamos antes de nuestro nacimiento. Nuestra identidad individual está grabada en nosotros para siempre. De maneras que no comprendemos plenamente, nuestro crecimiento espiritual allí, en la vida preterrenal, influye en lo que somos aquí. Nosotros aceptamos el plan de Dios. Sabíamos que en la tierra experimentaríamos dificultades, dolor y pesar. También sabíamos que el Salvador vendría y que, entanto demostraríamos ser dignos, nos levantaríamos en la Resurrección, con "aumentada gloria sobre cabeza para siempre jamás". La proclamación es clara: "Declaramos que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios". El plan de nuestro Padre anima a un esposo y su esposa a traer hijos al mundo y nos obliga a hablar en defensa del que no ha nacido. Si seleccionamos y elegimos lo que aceptaremos de la proclamación, nublamos nuestra visión eterna, dando demasiada importancia a nuestra vida aquí y ahora. Al reflexionar con espíritu de oración sobre la proclamación, mediante el ojo de la fe, comprendemos mejor cómo los principios están hermosamente interconectados, se apoyan el uno al otro y revelan el plan de nuestro Padre para Sus hijos. ¿Debemos realmente sorprendernos cuando los profetas vivientes del Señor declaran Su voluntad y algunas personas aún tienen dudas? Por supuesto, algunos rechazan la voz de los profetas de inmediato, pero otras personas meditan con espíritu de oración sus preguntas sinceras, preguntas que se resolverán con paciencia y con el ojo de la fe. Si la proclamación se hubiera revelado en un siglo diferente, seguiría habiendo preguntas, pero serían distintas a las de hoy en día. Uno de los propósitos de los profetas es ayudarnos a resolver preguntas sinceras. Antes de ser el presidente de la Iglesia, el presidente Russell M. Nelson dijo: "Los profetas ven con anticipación, ven los dolorosos peligros que el adversario ha colocado o colocará en nuestro camino. Los profetas también prevén las magníficas oportunidades y privilegios que aguardan a quienes escuchan con la intención de obedecer". Testifico de la verdad y del poder espiritual de la voz unánime de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce. En el transcurso de mi vida, he presenciado un cambio dramático en las creencias del mundo en cuanto a muchos de los principios que se enseñan en la proclamación. Durante mi adolescencia y en los primeros años de casado, muchas personas en el mundo se apartaron de la norma del Señor que llamamos la ley de castidad, que señala que las relaciones sexuales solo deben ocurrir entre un hombre y una mujer legítimamente casados. Cuando tenía entre veinte y treinta y tantos años, muchos abandonaron el principio de brindar protección sagrada al que no ha nacido, y el aborto se volvió más aceptable. En años recientes, muchos se han apartado de la ley de Dios que estipula que el matrimonio es la unión sagrada entre un hombre y una mujer. Ver cómo muchos se alejan de los límites que el Señor ha fijado nos recuerda ese día en Capernaúm, cuando el Salvador declaró Su divinidad y, tristemente, "muchos de sus discípulos... ya no andaban con él". Entonces el Salvador se volvió a los Doce: "¿También vosotros queréis irnos?" Pedro respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Hay muchos jóvenes y personas mayores que son leales y fieles al evangelio de Jesucristo aun cuando sus experiencias actuales no son precisamente las descritas en la proclamación sobre la familia: niños cuyas vidas han sido sacudidas por el divorcio; jóvenes cuyos amigos se burlan de la ley de castidad; mujeres y hombres divorciados que han sido heridos profundamente por la infidelidad de su cónyuge; esposos y esposas que no pueden tener hijos; mujeres y hombres cuyo cónyuge no comparten sus creencias en el Evangelio restaurado; mujeres y hombres solteros que por diversos motivos no han podido casarse. Un amigo mío de hace más de 20 años, a

quien admiro mucho, no se ha casado debido a que siente atracción hacia personas de su mismo sexo. Él ha sido fiel a sus convenios del templo, ha desarrollado sus talentos creativos y profesionales, y ha servido noblemente tanto en la Iglesia como a la comunidad. Hace poco él me dijo: "Puedo entender a los que se hallan en mi situación y deciden no guardar la ley de castidad en el mundo en el que vivimos. Sin embargo, ¿no nos pidió Cristo que nos seamos 'del mundo'? Es evidente que las normas de Dios son diferentes a las del mundo". Mi esposa, Kathy, y yo conocemos a una hermana soltera que tiene unos cuarenta años; ella es muy talentosa en su vida profesional y sirve valerosamente en su barrio. Ella escribió: "Sueño con el día en el que seré bendecida con un esposo e hijos. Aún lo estoy esperando. A veces, mi situación hace que me sienta olvidada sola, pero intento fijarme en lo que no tengo y más bien centrarme en lo que sí tengo y en cómo puedo ayudar a los demás. "Prestar servicio a mis familiares, en mi barrio y en el templo me ha ayudado. No estoy olvidada ni estoy sola porque formo parte de una familia muy grande, como es el caso de todos nosotros". Algunos podrán decir: "Usted no entiende mi situación". Puede que no, pero testifico que hay Uno que sí entiende. Hay Uno que conoce sus cargas por causa de Su sacrificio en el Jardín en la cruz. A medida que lo busquen y guarden Sus mandamientos, les prometo que Él los bendecirá y aligerará las cargas que sean demasiado pesadas para una sola persona. Él les dará amigos eternos y oportunidades de servicio; y lo que es más importante, Él los llenará con el poderoso espíritu del Espíritu Santo y hará descender sobre ustedes su fulgor de aprobación divina. Ninguna elección alternativa que nos prive de la compañía del Espíritu Santo o de las bendiciones de la eternidad merecen nuestra atención. Sé que el Salvador vive. Testifico que Él es la fuente de toda verdad que realmente importa y que Él cumplirá todas las bendiciones que ha prometido a quienes guarden Sus mandamientos. En el nombre de Jesucristo. Amén. >>élder Takashi Wada: Nuestro Padre Celestial nos ama. Él ha proporcionado un plan perfecto para que disfrutemos de Sus bendiciones. En esta vida se nos invita a venir a Cristo y recibir el evangelio restaurado de Jesucristo por medio del bautismo, la recepción del Espíritu Santo y vivir fielmente el Evangelio. Nefi describe nuestro compromiso de ser bautizados como si entráramos en una "estrecha y angosta senda", y nos recuerda que debemos "seguir adelante con firmeza en Cristo... deleitándonos en la palabra de Cristo, y perseverando hasta el fin" para recibir todas las bendiciones que nuestro Padre Celestial tiene reservadas para nosotros. Nefi también nos recuerda que si nos "deleita en las palabras de Cristo", ellas nos "dirán todas las cosas que deb hacer" y nos darán el poder para vencer "los ardientes dardos del adversario". ¿Qué significa deleitarse? Cuando era joven, creía que deleitarse era, sencillamente, tener una gran comida con arroz, sushi y salsa de soja. Ahora sé que el verdadero deleite es más que disfrutar de una comida deliciosa. Es una experiencia que incluye gozar, nutrirse, celebrar, compartir, expresar amor a la familia y a los seres queridos, expresar gratitud a Dios y estrechar relaciones mientras se disfruta de una comida abundante e increíblemente deliciosa. Creo que cuando nos deleitamos en las palabras de Cristo, tenemos que pensar en el mismo tipo de experiencia. Deleitarse en las Escrituras es más que leerlas; debería brindarnos gozo real y fortalecer nuestra relación con el Salvador. Esto se enseña claramente en el Libro de Mormón. Acuérdate del sueño de Lehi, cuando vio un árbol "cuyo fruto deseable para hacer a uno feliz". Ese fruto representa el amor de Dios, y cuando Lehi comió del fruto "era... dulce, superior a todo cuanto había probado". Su alma se llenó de un gozo inmenso" y sintió el deseo de compartirlo con su familia. Cuando nos deleitamos, es probable que descubramos que ni la cantidad ni el tipo de comida importan realmente si nuestro corazón rebosa de gratitud. La familia de Lehi se alimentó de carne cruda en el desierto, pero Nefi describió aquella dura prueba diciendo: "Y tan grandes fueron las bendiciones del Señor que "nuestras mujeres... eran fuertes" y pudieron criar hijos "sin murmurar". A veces deleitarse supone experimentar probar. Alma habla de una buena semilla que se planta en el corazón y, al experimentar con ella, nos damos cuenta de que empieza a "ser deliciosa". Deleitarse en las palabras de Cristo. Las bendiciones de deleitarse en las palabras de Cristo son poderosas y transforman nuestra vida. Me gustaría invitarlos a que apliquen en su vida tres de esas bendiciones en particular. Primera, las palabras de Cristo pueden ayudarnos a aumentar "nuestra capacidad espiritual actual para recibir revelación personal" y nos guiará seguros por nuestra vida. Mormón enseña que las palabras de Cristo tienen una "gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que justo" y que son más poderosas que cualquier cosa que se pueda lograr por "la espada". En mi búsqueda de la sabiduría de Dios para lidiar con mis propios desafíos, siempre que he puesto a prueba "la virtud de la palabra de Dios", me he sentido inspirado y capaz de tomar decisiones prudentes, superar tentaciones y bendecir mi vida con mayor fe en Cristo y amor por quienes me rodean. Nuestro profeta, Russell M. Nelson, fue crucial al enseñarnos que "en los días futuros no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo". La revelación necesaria llegará cuando pongamos a prueba la "virtud de la palabra", y esta será más poderosa que cualquier otra cosa que podamos probar o imaginar. Segunda, cuando tenemos problemas de identidad o falta de autoestima, la "agradable palabra de Dios" en las Escrituras nos ayudará a saber quiénes somos realmente y nos fortalecerá más allá de nuestra propia capacidad. Reconocer mi identidad como un hijo de Dios fue uno de los momentos más dulces que he vivido. Al

comienzo de mi adolescencia no sabía nada de las enseñanzas del Salvador. La primera vez que leí el Nuevo Testamento, las palabras de Cristo ciertamente sanaron mi alma herida. Me cuenta de que yo estaba solo y de que soy un hijo de Dios. Al reconocer mi verdadera identidad ante Dios, me di cuenta de mi potencial infinito por medio de la expiación de Cristo. Del mismo modo, Él compartió su experiencia personal del entendimiento que se recibe al contemplar las palabras de Cristo. Cuando Él me dejó que las palabras que su padre le había enseñado en cuanto a la "vida eterna y el gozo de los santos, penetran el corazón profundamente", su alma "tuvo hambre; y arrodilló ante Hacedor... en adoración". En esa oración conocí al Salvador y aprendí que tenemos un gran valor, que se nos ama y que se nos perdona nuestros errores, y que ciertamente somos hijos de Dios. Tercera, podemos elevar la vida de los demás mediante las palabras de Cristo. Así como Él tuvo su propio momento y lugar en el que las palabras de Cristo le tocaron el corazón, el Señor hará Su parte de tocar el corazón de aquellos con quienes deseamos compartir el Evangelio. Muchos de nosotros nos sentimos desanimados al tratar de invitar a alguien a escuchar el Evangelio porque nuestro deseo no se hizo realidad. Sin importar el resultado, el Señor nos invita a abrir la boca y compartir el Evangelio con esas personas. Hace dos años, el Señor tocó el corazón de mi querida madre, lo cual la ayudó en su decisión de recibir la ordenanza del bautismo. Yo llevaba casi 35 años aguardando la llegada de ese día. A fin de que pudiera tomar esa decisión, muchos miembros de la Iglesia ciertamente la ministraron como lo haría Cristo. Un domingo, sintió que debía ir a las reuniones de la Iglesia y siguió en impresión. Mientras aguardaba sentada en la primera fila a que empezara la reunión sacramental, un niño de cuatro años se puso frente a ella y la miró. Ella lo saludó con una sonrisa. El pequeño se fue abruptamente y regresó a su asiento, que estaba en el extremo de la fila donde estaba sentada mi madre. Tomó algo del asiento, volvió a donde estaba mi madre, le dio un himnario y regresó a su asiento. Mi madre observó que había un himnario en cada sillita en la capilla. Podría haber tomado fácilmente uno de la sillita a su lado, pero le impresionó el bondadoso e inocente acto del pequeño, el cual había aprendido en su hogar y en la Iglesia. Fue un momento muy tierno para ella. Tuvo una fuerte impresión de que Dios la estaba invitando a venir y seguir al Salvador, y sintió que debía bautizarse. Aquel pequeño no procuró reconocimiento por lo que hizo, sino que, simplemente, se esforzó todo lo que pudo por vivir la palabra de Dios y amar a su prójimo. Su amabilidad supuso un importante cambio de corazón en mi madre. Las palabras de Cristo tocarán de manera profunda el corazón y abrirán los ojos de los que aún no lo ven. Dos discípulos caminaron con Jesús en el camino a Emaús. Estaban tristes y no comprendían que el Salvador había triunfado sobre la muerte. En sudor, no reconocieron al Cristo viviente que caminaba con ellos. Aun cuando Jesús "les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían", ellos siguieron sin reconocerlo como el Salvador resucitado hasta que se sentaron y partieron el pan con Él. Entonces se abrieron sus "ojos". Al deleitarnos--ya sea nosotros, o nuestros amigos, compañeros y vecinos--y partiremos el pan con Él, se abrirán los ojos de nuestro entendimiento. Cuando los discípulos de Emaús reflexionaron en el tiempo que habían pasado con el Salvador resucitado, dijeron que sus corazones ardían mientras Él les abría las Escrituras (véase Lucas 24:27-32). Así también será con nosotros. Conclusión. Para concluir, testifico que deleitarse en las palabras de Cristo puede suceder en cualquier momento, en cualquier ocasión, si preparamos nuestro corazón para recibir las palabras de Cristo. Él nos brindará revelación que dará sostenimiento a nuestra vida, reafirmará nuestra verdadera identidad y valor ante Dios como Sus hijos, y conducirá a nuestros amigos a Cristo y a la vida sempiterna. Permítanme finalizar haciendo eco de la invitación de Nefi cuando dijo: "... debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna". En el nombre de Jesucristo. Amén.

>>Élder David P. Homer: Hacemos muchos años, viajé en un pequeño avión que tenía al mando un piloto que acababa de obtener su licencia. Al final del vuelo, se nos autorizó a aterrizar, pero al acercarnos a tierra, oí una alarma en la cabina que advertía al piloto que debía "levantar vuelo". El piloto miró al copiloto, que tenía más experiencia; este apuntó hacia abajo, lejos de la pista, y le dijo: "¡Ahora!" Nuestro avión se movió rápidamente hacia la izquierda y hacia abajo, luego subió a la altitud adecuada, volvió a iniciar la maniobra de aterrizaje y llegamos sanos y salvos a nuestro destino. Más tarde supimos que otro avión había sido autorizado para despegar. Si hubiéramos seguido las instrucciones de la alarma, habríamos girado hacia el avión que se aproximaba, en lugar de alejarnos de él. Esa experiencia me enseñó dos lecciones importantes: la primera es que, en momentos críticos de la vida, oiremos muchas voces que competirán por nuestra atención. La segunda es que es vital que prestemos atención a las voces correctas. Voces contradictorias. Vivimos en un mundo en el que hay muchas voces que buscan nuestra atención. Con todas las últimas noticias, tuits, blogs, podcasts y los convincentes consejos de Alexa, Siri y otros, no puede resultar difícil saber en qué voces podemos confiar. A veces buscamos guía para nuestra vida en convocatorias abiertas, pensando que la mayoría nos proporcionará la mejor fuente de verdad. Otras veces, "claudica... entre dos opiniones", sin decidirnos a ser "frío ni caliente". En otras ocasiones, seguimos lo que nos conviene, nos concentramos en una sola voz o asunto

paraguarnos, o nos basamos exclusivamente en nuestra capacidad de pensar. Aunque todos esos métodos pueden resultar útiles, la experiencia nos enseña que no siempre son fiables. Lo popular no siempre es lo mejor. Quedarse indeciso entre dos opiniones no ofrece ninguna dirección. La conveniencia pocas veces nos conduce a las cosas que importan. El fijarse en una sola voz o asunto puede afectar nuestra capacidad de ver. El basarnos únicamente en nuestras ideas nos puede conducir a un estupor de pensamiento excesivamente intelectual. Si no tenemos cuidado, las voces equivocadas podrían alejarnos del centro del Evangelio y llevarnos a lugares en los que resulte difícil mantener la fe y donde no encontraremos más que vacío, amargura e insatisfacción. Escuchar la voz incorrecta. Permítanme demostrar lo que quiero decir con una analogía y un ejemplo de las Escrituras. Los alpinistas suelen referirse a las altitudes superiores a ocho mil metros como la "zona de la muerte" porque, a esas alturas, no hay suficiente oxígeno para preservar la vida. Hay un equivalente espiritual a la zona de la muerte. Si pasamos demasiado tiempo en lugares donde hay falta de fe, las voces aparentemente bien intencionadas nos despojarán del oxígeno espiritual que necesitamos. En el Libro de Mormón leemos acerca de Korihor, que vivió una experiencia similar. Él disfrutaba de gran popularidad, porque sus enseñanzas "deleitaban a la mente carnal". Decía que los padres y los profetas enseñaban tradiciones insensatas con el fin de limitar la libertad y perpetuar la ignorancia. Argumentaba que la gente debía ser libre para hacerlo que quisiera, porque los mandamientos no son más que restricciones convenientemente ideadas. En su opinión, la creencia en la expiación de Jesucristo era "el efecto de una mente desvariada", que procedía de la creencia en un ser que no podía existir porque no podía ser visto. Korihor causó tanta agitación que lo llevaron ante el juez superior y el sumo sacerdote, y allí "prorrumpió en palabras muy altaneras", criticó a los líderes y pidió una señal. Se le mostró una señal: quedó mudo. Entonces Korihor se dio cuenta de que había sido engañado y, pensando en las valiosas verdades que había abandonado, se lamentó así: "siempre he sabido". Luego, Korihor anduvo mendigando alimentos hasta que murió pisoteado por un grupo de zoramitas. El último versículo de este relato contiene esta solemne reflexión: "... y así vemos que el diablo no amparará a sus hijos en el postrer día, sino que los arrastra aceleradamente al infierno". La voz correcta. Debido a que nuestro Padre Celestial quiere algo mejor para nosotros, Él hace posible que podamos oír Su voz. A menudo, lo escuchamos por medio de las impresiones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad. Él da testimonio del Padre y del Hijo, fue enviado a "enseñar todas las cosas" y a "mostrar todas las cosas que deb hacer". El Espíritu habla cada persona de manera distinta y es posible que, en diferentes ocasiones, Él hable a una misma persona de maneras diferentes. Por ende, nos llevará toda la vida a aprender las muchas maneras en las que Él nos habla. A veces, Él habla a nuestra "mente y a corazón", con una voz suave, pero poderosa, que penetra "hasta lo más profundo de los que la". En otras ocasiones, Sus impresiones pueden "ocupar mente" o "introducirse... en sentimientos". Otras veces, nuestro pecho arderá dentro de nosotros y, en otras ocasiones, Él nos llena el alma de gozo, nos ilumina la mente o habla paz a nuestro turbado corazón. Cómo encontrar Su voz. Encontraremos la voz de nuestro Padre en muchos sitios. La encontraremos al orar, al estudiar las Escrituras y al asistir a las reuniones de la Iglesia, al participar en análisis del Evangelio o al ir al templo. Sin duda, la encontraremos en la conferencia este mismo fin de semana. Hoy sostuvimos a quince hombres como profetas, videntes y reveladores. Su espiritualidad y experiencia les aportan una perspectiva única que necesitamos desesperadamente. Sus mensajes resultan fáciles de encontrar y se pronuncian con una claridad absoluta. Nos dicen lo que Dios quiere que sepamos, ya sea popular, o no. Buscar Su voz en cualquiera de esos lugares es bueno, pero buscarla en muchos de ellos es aún mejor. Y cuando la oímos, debemos seguir la dirección que nos señala. El apóstol Santiago dijo: "... sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores". El presidente Thomas S. Monson enseñó en una ocasión: "Velamos. Esperamos. Escuchamos esa voz suave y apacible. Cuando esa voz habla, las mujeres y los hombres sabios obedecen". Cuando las instrucciones tardan en llegar. Al comienzo de mi vida profesional, se nos pidió a la hermana Homer y a mí que aceptáramos un cambio de asignación laboral. En aquel momento, nos pareció una decisión importante. Estudiamos, ayunamos y oramos, pero la respuesta tardaba en llegar. Finalmente, tomamos una decisión y seguimos adelante. Al hacerlo, nos sentimos tranquilos y no tardamos en descubrir que fue una de las mejores decisiones que hemos tomado. Por consiguiente, hemos aprendido que, a veces, las respuestas tardan en llegar, esto puede ser debido a que no es el momento correcto, quizás porque no necesitamos la respuesta o porque Dios confía en nosotros para que tomemos la decisión. El élder Richard G. Scott enseñó que deberíamos sentir gratitud por esas ocasiones y nos hizo esta promesa: "Cuando vives dignamente y lo que has elegido está de acuerdo con las enseñanzas del Salvador y necesitas actuar, sigue adelante con confianza... Dios no permitirá que sigas adelante por mucho tiempo sin hacerte sentir la impresión de que has tomado una mala decisión". Por lo tanto, debemos decidir a cuál de todas esas distintas voces obedeceremos. ¿Seguiremos las voces poco fiables que el mundo propugna? ¿O nos esforzaremos según sea necesario para permitir que la voz de nuestro Padre nos guíe en nuestras decisiones y nos proteja del peligro? Cuanto más diligentemente busquemos Su voz, más fácil nos resultará

oírlo. El Salvador nos prometió que si "escucha preceptos y presta atención a consejos", Él nos "dará más". Testifico que esta promesa es verdadera, para cada uno de nosotros. Hace casi un año, perdí a mi hermano mayor en un trágico accidente de auto. Los primeros años de John estuvieron colmados de promesas y logros, pero, al envejecer, un cuerpo dolorido y unamente poco cooperativa hicieron que la vida le resultara muy difícil. Aunque la sanación que él esperaba no le llegó en vida, John mantuvo su fe, decidido a perseverar, lo mejor que pudiera, hasta el fin. Sé que John no era perfecto, pero me he preguntado qué fue lo que le brindó esa perseverancia. Muchas voces lo invitaron a volverse cínico, pero él decidió no hacerlo. Por el contrario, hizo todo lo que pudo por afianzar su vida centrada en el Evangelio. Él vivió su vida así, porque sabía que así encontraría la voz de su Maestro; él vivió su vida así, porque sabía que así es como se le enseñaría. Conclusión. Hermanos y hermanas, en un mundo con tantas voces contradictorias, testifico que nuestro Padre Celestial ha hecho posible que oigamos Su voz y la sigamos. Si somos diligentes, Él y Su Hijo nos darán la inspiración que buscamos, la fortaleza que necesitamos y la felicidad que todos deseamos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ♪ ♪ Tan humilde al nacer, Cristo viene con poder. ♪ ♪ Antes el dolor sufrió; hoy el reino heredó. ♪ ♪ Hoy el reino heredó. ♪ ♪ ♪ Cual cordero El vivió; hoy es El el gran Yo Soy. ♪ ♪ El que en la cruz murió hoy de gloria se cubrió. ♪ ♪ Hoy de gloria se cubrió. ♪ ♪ ♪ Antes aguantó dolor; hoy vendrá con esplendor. ♪ ♪ El que rechazado fue hoy será del mundo Rey. ♪ ♪ Hoy será del mundo Rey. ♪ ♪ ♪ ♪ El que humillado fue, de los cielos es el Rey. ♪ ♪ Todo cuanto padeció para El ya terminó. ♪ ♪ Para El ya terminó. ♪ ♪ ♪ ♪ Todo cuanto padeció para El ya terminó. ♪ ♪ Para El ya terminó. ♪ ♪ ♪ ♪ Para El ya terminó. ♪ ♪ >> Presidente Henry B. Eyring: Agradecemos a todos los que nos han hablado esta tarde y damos gracias por la hermosa música que se nos ha brindado. Recordamos a los hermanos que la Sesión General del Sacerdocio comenzará en el Centro de Conferencias esta tarde a las 18:00 h, hora de Salt Lake City. La transmisión de Música y palabras de inspiración se emitirá mañana por la mañana, de 9:30 a 10:00 h, hora de Salt Lake City. La sesión de la conferencia del domingo por la mañana comenzará inmediatamente después. El último orador de esta sesión será el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Tras sus palabras, el coro concluirá esta reunión cantando: "¡Oh Jesús, mi gran amor!". La última oración la ofrecerá la hermana Lisa Harkness, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria. >> élder Jeffrey R. Holland: Me emocioné por las lágrimas de los jóvenes en este coro. Alzando la vista desde la orilla, mirando más allá de las ansiosas multitudes que acudían a que él las bautizara, Juan el Bautista vio en la distancia a su primo, Jesús de Nazaret, caminando con resolución hacia él para pedirle lo mismo. Con reverencia, pero lo suficientemente audible para los que estaban cerca, Juan expresó la admiración que todavía nos conmueve dos mil años después: "He aquí el Cordero de Dios". Resulta instructivo que el antecesor de Jesús por tanto tiempo profetizado no llamara "Jehová", "Salvador" ni "Redentor", ni siquiera "el Hijo de Dios", que eran todos títulos aplicables. No, Juan escogió la imagen más antigua, y tal vez la más comúnmente reconocida, de la tradición religiosa de su pueblo. Utilizó la figura del cordero del sacrificio que se ofrecía como expiación por los pecados y los pesares de un mundo caído y de las personas caídas que lo habitan. Permítanme analizar un poco esa historia. Tras la expulsión del Jardín de Edén, Adán y Eva tenían ante sí un futuro devastador. Habiéndonos abierto la puerta a la mortalidad y a la vida temporal, cerraron la inmortalidad y la vida eterna para ellos. Debido a una transgresión que habían escogido cometer conscientemente, ahora se enfrentaban a la muerte física y al exilio espiritual, separados de la presencia de Dios para siempre. ¿Qué iban a hacer? ¿Había una salida de este aprieto? No sabemos cuánto se les permitió recordar a ellos las instrucciones que recibieron mientras aún estaban en el Jardín, pero sí recordaban que debían ofrecer con regularidad a Dios un sacrificio, un cordero puro y sin defecto, el primer macho nacido de su rebaño. Posteriormente vino un ángel para explicar que este sacrificio era una semejanza, una prefiguración de la ofrenda que haría, a favor de ellos, el Salvador del mundo que habría de venir. "Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre", dijo el ángel. "Por consiguiente... te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás". Afortunadamente, había una salida. En los concilios premortales del cielo, Dios había prometido a Adán y Eva (y a todos nosotros) que recibirían ayuda de Su puro e inmaculado Hijo Primogénito, el Cordero de Dios "que fue inmolado desde el principio del mundo", como más adelante lo describiría el apóstol Juan. Al ofrecer sus propios corderos simbólicos en la vida mortal, Adán y su posteridad expresaban su entendimiento del sacrificio expiatorio de Jesús, el Ungido, así como su dependencia de dicho sacrificio. Posteriormente, el tabernáculo erigido en el desierto se convertiría en el escenario de esta ordenanza, y después de eso lo sería el templo que edificó Salomón. Lamentablemente, como símbolo de un arrepentimiento genuino y una vida fiel, el ritual de la ofrenda de corderos sin mancha no funcionó muy bien, como queda revelado en gran parte del Antiguo Testamento. La resolución moral que debía haber acompañado a esos sacrificios a veces duraba menos que el tiempo que tardaba en secarse la sangre derramada. Sea como fuere, no duró lo bastante como para evitar el fratricidio, cuando Caín mató a su hermano Abel en la primera generación. Con semejantes pruebas y problemas presentes durante siglos, no es de extrañar que los ángeles del cielo cantaran gozosos cuando, por fin, nació

Jesús: el Mesías prometido por tan largo tiempo. Luego, tras Su breve ministerio terrenal, el más puro de todos los corderos pascuales preparó a Sus discípulos para Su muerte presentándoles la Santa Cena del Señor, una forma más personal de la ordenanza que se había iniciado fuera del Edén. Aún iba a haber una ofrenda que incluiría un sacrificio, pero con un simbolismo mucho más profundo, introspectivo y personal que el derramamiento de la sangre de un cordero primogénito. Después de Su resurrección, el Salvador dijo a los neofitos: "Y vosotros ya no me ofreceréis más el derramamiento de sangre... "Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo... "Portanto... arrepentíos... y sed salvos". Mis amados hermanos y hermanas, con el emocionante nuevo hincapié en el aumento del aprendizaje en el hogar, es crucial que recordemos que aún se nos manda "a la casa de oración y sacramentos en día santo". Además de dedicar un tiempo a la instrucción del Evangelio centrada en el hogar, los servicios dominicales modificados tienen como fin reducir la complejidad del horario de las reuniones de una manera tal que se le dé prioridad a la Santa Cena del Señor como el centro de atención sagrado y reconocible de nuestra experiencia semanal de adoración. Debemos recordarlo de una manera lo más personal posible que Cristo murió a causa de un corazón quebrantado al tomar completamente Él solo y sobre Sí los pecados y el sufrimiento de toda la familia humana. En vista de que nosotros hemos contribuido a esa fatal carga, tal momento exige nuestro total respeto. Por tanto, se nos alienta a venir temprano y reverentes, vestidos de manera adecuada para participar en una ordenanza sagrada. La expresión "ropa de domingo" ha perdido un poco su significado en nuestra época y, como aprecio por Aquel ante quien nos presentamos, debemos restaurar la tradición del aseo y la buena apariencia donde siempre que podamos. En cuanto a la puntualidad, siempre se excusará con amor a aquellas benditas madres que, cargando con los caos de los hijos, el cereal y las bolsas de pañales, son afortunadas de siquiera llegar a las reuniones. Además, habrá quienes, en la mañana del día de reposo, inevitablemente encuentren su buey caído en un pozo. Sin embargo, a este último grupo le decimos que, resulta comprensible la tardanza ocasional, pero que si el buey está en el pozo cada domingo, les recomendamos seriamente que, o lo vendan o cieguen el pozo. Del mismo modo, extendemos una súplica apostólica para que se reduzca el clamor en el santuario que son nuestros edificios. Nos gusta conversar los unos con los otros, y debemos hacerlo--es uno de los gozos de asistir a las reuniones de la Iglesia--, pero no deberíamos hacerlo en el espacio dedicado específicamente a adorar. Temo que cuando nos visite alguien que no es de nuestra fe, se quede sorprendido por lo que en ocasiones puede ser una ruidosa falta de reverencia en un entorno que debería caracterizarse por la oración, la revelación y la paz. Puede que hasta los cielos también se sorprendan. También contribuirá al espíritu de la reunión sacramental que los oficiales que presiden estén en el estrado mucho antes del comienzo escuchando la música del prelude, dando el ejemplo de reverencia que los demás debemos imitar. Si hay conversación en el estrado, no debe sorprendernos que haya conversación en la congregación. Felicitamos a los obispos que están eliminando los anuncios que distraen del espíritu de nuestra adoración. Personalmente, no puedo imaginarme a un sacerdote como Zacarías--en el antiguo templo del Señor, a punto de participar en el único privilegio reservado para el sumo sacerdote que recibirá en toda su vida--, no lo ve deteniéndose ante el altar para recordarnos que solo faltan seis semanas para una actividad de escultismo, y que pronto acaba el período de registración. Hermanos y hermanas, esa hora decretada por el Señor es la hora más sagrada de la semana. Por vía de mandamiento, nos reunimos para la ordenanza que se recibe de forma más universal en la Iglesia. Lo hacemos en memoria de Aquel que pidió si podía pasar de Él la copa de la que estaba a punto de beber, solo para seguir adelante porque sabía que, por nuestro bien, no podía dejarla pasar. Será útil recordar que un símbolo de esa copa se acerca hacia nosotros por entre las hileras de asientos en ese mismo instante. Cuando llegue la hora sagrada de presentar nuestra ofrenda de sacrificio al Señor, tenemos nuestros pecados y faltas que resolver; pero nuestra contrición será más fructífera si somos conscientes de los demás corazones quebrantados y espíritus apesadumbrados que están a nuestro alrededor. No muy lejos de nosotros está sentado alguien que tal vez haya estado llorando--algunos de forma visible, otros en su interior-- durante todo el himno sacramental. ¿Podríamos en silencio tomar nota mental de eso y ofrecer a los cielos un trocito de consuelo y un vasito de caridad a favor de ellos, o por el miembro triste y con dificultades que no está en la reunión y que, de no ser por algún actor de nuestra parte, tampoco estará allí la semana próxima? ¿O por nuestros hermanos y hermanas que no son miembros de la Iglesia? En este mundo no hay escasez de sufrimiento, tanto en la Iglesia como fuera de ella; así pues, miren en cualquier dirección y encontrarán a alguien cuyo dolor parece demasiado pesado de sobrellevar y cuyas aficciones parecen no tener fin. Una manera de acordarse siempre de Él sería sumarse al Gran Médico en la tarea interminable de levantar la carga de los que están abrumados y aliviar el dolor de los desconsolados. Amados amigos, al unírseles cada semana en todo el mundo en lo que esperamos que sea un mayor reconocimiento sagrado del majestuoso sacrificio expiatorio de Cristo, ruego que llevemos al altar sacramental "más lágrimas... por lo que sufrió más humildad... cual Cristo mostró". Entonces, al meditar, orar y renovar nuestros

convenios, ruego que tomemos de ese momento sagrado "más paciencia... más resignación". Ruego por esa paciencia y resignación, por esa santidad y consagración, para todos nosotros, en el nombre de Aquel que por el precio de su vida derramó el santo vino de la redención, nuestro Señor Jesucristo, el gran y misericordioso Cordero de Dios. Amén. ♪♪♪

¡Oh Jesús, mi gran amor! ♪♪ En Tu seno cúbreme. ♪♪ Guárdame ya del furor; De las olas líbrame. ♪♪ Salvador, aléjame del error y la maldad. ♪♪ A tu puerto guíame y mi alma paz tendrá. ♪♪ Mi refugio eres Tú; solo cuento con Tu luz. ♪♪ Sin Tu guía y consuelo no me dejes, oh Jesús. ♪♪ Yo en Ti confío por el socorro que me das. ♪♪ A mi alma, con amor, lleva adonde Tú estás. ♪♪ ¡Oh Jesús, mi gran amor! Solo cuento con Tu luz. ♪♪

Nuestro querido Padre Celestial, expresamos lo que sentimos hoy. Gracias por los mensajes y la música que nos hacen sentir tu amor. Gracias por que vivimos en estos días y por tener a un profeta que nos guía. Te agradecemos por el sacrificio de tu Hijo. Ayúdanos que lo que aprendimos hoy nos ayude a ser tus discípulos, en el nombre de Jesucristo. Amen. >> Lloyd Newell: Esta ha sido la transmisión de la Conferencia General Anual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los discursantes fueron seleccionados de entre las Autoridades Generales y los Oficiales Generales de la Iglesia. La música para esta sesión estuvo a cargo de un coro combinado de alumnos de la Universidad Brigham Young. Esta transmisión ha sido un servicio público de Bonneville Distribution. Se prohíbe cualquier reproducción, grabación, transcripción o uso de otra índole de este programa sin el debido consentimiento por escrito. ♪♪♪

>> Lloyd Newell: Desde el Centro de Conferencias en >> Lloyd Newell: Desde el Centro de Conferencias en la Manzana del Templo en Salt Lake City, esta es la Sesión General del Sacerdocio de la Conferencia General Anual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La música para esta sesión está a cargo de un coro del Sacerdocio Aarónico de las estacas en el área de Layton, Utah. El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia de la Iglesia, dirigirá esta sesión. >> Presidente Dallin H. Oaks: Hermanos, les damos la bienvenida a la sesión del Sacerdocio de la Conferencia General Anual núm. 189 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente Russell M. Nelson, quien preside la conferencia, me ha pedido que dirija esta sesión. Estos servicios se transmiten vía satélite a los poseedores del sacerdocio en muchos lugares por todo el mundo. La música para esta sesión estará a cargo de un coro de jóvenes del Sacerdocio Aarónico pertenecientes a estacas del área de Layton, Utah, bajo la dirección de Stephen Schank, con Brian Mathias al órgano. El coro dará inicio a esta reunión cantando: "Jehová, sé nuestro guía". La primera oración la ofrecerá el élder John C. Pingree Jr., de los Setenta; después de la cual el coro cantará: "Cuenta tus bendiciones". ♪♪ Jehová, sé nuestro guía al lugar de promisión. ♪♪ Siendo débiles, confiamos en Tu mano y Tu don. ♪♪ Jehová, sé nuestro guía al lugar de promisión. ♪♪ Siendo débiles, confiamos en Tu mano y Tu don. ♪♪ Danos, Cristo, tu socorro; líbranos de tentación. ♪♪ Líbranos de tentación. ♪♪ Danos, Cristo, bendiciones que nos lleven a Sión; ♪♪ el pilar y nube deja que nos guíen en unión. ♪♪ Gran Mesías, gran Mesías, mándanos tu protección. ♪♪ Mándanos tu protección. ♪♪ Al sentir temblar la tierra, danos fuerzas y valor. ♪♪ Al venir Tus grandes juicios, cuídanos con Tu amor, ♪♪ en Tu reino alabando en Tu nombre con fervor; ♪♪ en Tu nombre con fervor. ♪♪ en Tu nombre con fervor. ♪♪ Padre Celestial, estamos agradecidos de estar reunidos como poseedores del sacerdocio. Gracias por haber enviado a Jesucristo y de ser nuestro Sanador. Gracias por tu espíritu, rogamos que nos acompañes para que seamos más fuertes y mejores discípulos. Amen ♪♪ Cuando te abrumen penas y dolor, ♪♪ cuando tentaciones rujan con furor, ♪♪ ve tus bendiciones; cuenta y verás ♪♪ cuántas bendiciones de Jesús tendrás. ♪♪ Bendiciones, cuenta y verás, ♪♪ bendiciones que recibirás; ♪♪ bendiciones, cuenta y verás ♪♪ cuántas bendiciones de Jesús tendrás. ♪♪ ¿Sientes una carga grande de pesar? ♪♪ ¿Es tu cruz pesada para aguantar? ♪♪ Ve tus bendiciones; cuenta y verás ♪♪ cómo aflicciones nunca más tendrás. ♪♪ Bendiciones, cuenta y verás, ♪♪ bendiciones que recibirás; ♪♪ bendiciones, cuenta y verás ♪♪ cuántas bendiciones de Jesús tendrás. ♪♪ Cuando veas a otros que más ricos son, ♪♪ piensa que de Cristo es tu galardón. ♪♪ Oro no te compra lo que Dios te da: ♪♪ un hogar eterno donde Él está. ♪♪ Bendiciones, cuenta y verás, ♪♪ bendiciones que recibirás; ♪♪ bendiciones, cuenta y verás ♪♪ cuántas bendiciones de Jesús tendrás. ♪♪ No te desanimes do el mal está, ♪♪ y si no desmayas, Dios te guardará. ♪♪ Ve tus bendiciones y de Él tendrás ♪♪ en tu vida gran consolación y paz. ♪♪ Bendiciones, cuenta y verás, ♪♪ bendiciones que recibirás; ♪♪ bendiciones, cuenta y verás ♪♪ cuántas bendiciones de Jesús tendrás. ♪♪ bendiciones que recibirás; ♪♪ bendiciones, cuenta y verás ♪♪ cuántas bendiciones de Jesús tendrás. ♪♪

>> Presidente Dallin H. Oaks: Ahora tendremos el privilegio de escuchar al élder Kim B. Clark, de los Setenta, nos hablará después. >> élder Gary E. Stevenson: Endiciembre, la Primera Presidencia emitió un comunicado que anunciaba que los niños de 11 años "comenzan a asistir... a los cuórums del Sacerdocio Aarónico... a principios de enero del año en que cumplen los 12 años". Como resultado, durante la primera parte de este año hubo muchos niños de 11 años sorprendidos, que habían supuesto que se quedarían en la Primaria hasta su próximo cumpleaños, pero que ahora repartían la Santa Cena los domingos en calidad de diáconos recién ordenados de la Iglesia.

Me pregunto quiénes se sorprendieron más con el cambio: los diáconos o sus padres. Muchos de esos nuevos diáconos--casi 80 000--están con nosotros esta noche en este gran Centro de Conferencias o están participando mediante la tecnología. ¡Bienvenidos a la gran hermandad del sacerdocio! Este cambio hace que esta sea una reunión histórica; posiblemente sea el grupo más grande de poseedores del Sacerdocio Aarónico que jamás haya asistido a la sesión general del sacerdocio de la conferencia general. A la luz de esta ocasión especial, dirijo mis palabras particularmente a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico. Lecciones que se aprenden en los deportes. Como estudiantes, muchos de ustedes también cultivan sus talentos, intereses y pasatiempos mediante actividades extracurriculares en la escuela o en lecciones privadas, equipos y grupos extraescolares, entre ellos, los deportes. Yo he disfrutado de los deportes a lo largo mi vida, y siempre he admirado a aquellos que desarrollan sus habilidades atléticas hasta alcanzar altos niveles de rendimiento. Para ser realmente bueno en algo, además de talento natural se requiere mucha disciplina, sacrificio e incontables horas de entrenamiento y práctica. Tales atletas a menudo escuchan las duras críticas de los entrenadores y voluntariamente dejan de lado lo que desean ahora por algo más importante en el futuro. Conocemos a miembros de la Iglesia y poseedores del sacerdocio que han alcanzado el éxito en los niveles más altos del deporte profesional. Hay muchos buenos ejemplos; pero, por una cuestión de tiempo, solo puedo nombrar algunos. Tal vez reconozcan a algunos de estos atletas: en béisbol, Jeremy Guthrie Bryce Harper; en baloncesto, Jabari Parker y Jimmy Fredette; en fútbol, Ricardo Rojas; en rugby, William Hopoate; y en fútbol americano, Taysom Hill y Daniel Sorensen. Cada uno de ellos ha contribuido de forma significativa a su deporte. Si bien son extremadamente exitosos en su actividad deportiva, estos atletas serían los primeros en admitir que no son deportistas perfectos ni seres humanos perfectos. Se esfuerzan por ser los mejores en su deporte y por vivir el Evangelio. Si tropiezan, se levantan y se esfuerzan por perseverar hasta el fin. Estudien el libro de jugadas. En los deportes de equipo, se crean jugadas para ciertas situaciones y se compilan en un libro de jugadas. Los atletas aprenden su asignación específica para cada jugada. Los jugadores exitosos estudian el libro de jugadas tan profundamente que, cuando se lleva a cabo una jugada, saben con exactitud, casi por instinto, adónde ir y qué hacer. De manera similar, nosotros, los poseedores del sacerdocio, también tenemos un equipo--un cuórum--y un libro de jugadas: las santas Escrituras y las palabras de los profetas modernos. ¿Fortalecen ustedes a sus compañeros de equipo? ¿Cuán bien han estudiado el libro de jugadas? ¿Comprenden plenamente su asignación? Hagan frente a la oposición. Para ampliar aun más la analogía, los grandes entrenadores conocen las fortalezas y las debilidades de su equipo, así como también las de los oponentes. Ellos crean una estrategia que les dará la mayor probabilidad de lograr la victoria. ¿Y ustedes? Ustedes saben frente a qué tentaciones son más vulnerables, y pueden predecir cómo tratará el adversario de desviarlos y desanimarlos. ¿Han creado una estrategia y un libro de jugadas personales a fin de saber cómo reaccionar cuando afronten la oposición? Cuando hagan frente a diversas tentaciones morales--y sea en compañía de otras personas o cuando estén solos mirando una pantalla--, sabrán cuál es su estrategia. Si un amigo propone que tomen alcohol o prueben drogas, ustedes conocen la jugada. Han practicado y saben cómo reaccionar de antemano. Con una estrategia, un libro de jugadas y el firme compromiso de cumplir su función, descubrirán que la tentación tiene menos control sobre ustedes. Ya habrán tomado la decisión de cómo reaccionarán y qué harán; no necesitarán tomar una decisión cada vez que hagan frente a la tentación. Uno de los Doce recientemente compartió un relato que ilustra ese principio. Cuando era presbítero e iba a la escuela secundaria, un día estaba con sus amigos. Después de comer algo, dieron unas vueltas en auto hasta que alguien propuso que fueran a ver cierta película. El problema era que él sabía que era una película que no debía ver. A pesar de que inmediatamente sintió presión y ansiedad por la situación, él ya había planificado para ello; era una página sacada directamente de su libro de jugadas del sacerdocio. Tras respirar hondo y llenarse de valor, anunció: "No me interesa esa película; mejor déjenme en mi casa"; cosa que hicieron. ¡Una jugada simple lo llevó a la victoria! Años más tarde, uno de los amigos que estuvo con él aquella noche describió cómo su ejemplo resultó ser una gran fortaleza para que él afrontara con valor circunstancias similares en su propia vida. Les pedí a algunas de las Autoridades Generales que recomendaran jugadas que ustedes pudieran incluir en su libro de jugadas. Estas son algunas de sus sugerencias inspiradas: Oren cada día para obtener más luz y un testimonio de Jesucristo. Escuchen atentamente las enseñanzas de sus padres, su obispo y sus líderes de los Hombres Jóvenes y de cuórum. Eviten la pornografía y el contenido inmoral de las redes sociales. Recuerden las promesas que han hecho a Dios y esfuércense por cumplirlas. Estudien relatos de las Escrituras de los grandes profetas y emulen sus buenas cualidades. Bendigan a los hijos del Padre Celestial mediante el servicio. Tengan buenos amigos que los ayuden a llegar a ser la persona que desean ser. Sean expertos en la aplicación FamilySearch, y trabajen en su propia historia familiar. Piensen en lugares de refugio adonde puedan huir de las influencias malignas. Amen y fortalezcan a otros miembros de su cuórum del sacerdocio. También me comuniqué con los atletas cuyas fotografías vimos antes. Me pareció interesante el hecho de que ellos no definen su identidad en función de lo que hacen, como atletas profesionales, sino de quiénes son: hijos de un amoroso Padre

Celestialy poseedores del sacerdocio de Dios. Escuchemos ahora sus reflexiones: Jimmer Fredette; aquí, como diácono aprendiendo a hacerse el nudo de la corbata, dice: "He aprendido a apoyarme considerablemente en mi conocimiento y fe de la veracidad del Evangelio. Eso me ha guiado para ser... un digno poseedor del sacerdocio y, sobre todo, un ejemplo positivo". Bryce Harper, aquí, como esposo, escribe: "Pensaba que la fama, el dinero y un premio al mejor jugador me harían feliz. Me faltaba algo. Así que, me... preparé y al templo. Ahora estoy en el camino de a mi Padre Celestial y tengo una familia eterna, ¡lo cual es la mayor alegría del mundo!" Daniel Sorensen, aquí como misionero, dice: "Un buen libro de jugadas es un plan que utiliza los talentos y fortalezas de cada uno de los miembros del equipo... Al estudiar y al poner en práctica las enseñanzas del evangelio de Jesucristo, puedo saber cómo utilizar mis fortalezas para servir en el sacerdocio". Jeremy Guthrie, sirviendo actualmente como presidente de misión, compartió lo siguiente: "como diácono con doce años... el Espíritu testificarme 'esta vida es el momento... para prepararme para presentarme ante Dios'. El plan de juego es fe en Dios para actuar el arrepentimiento por medio del Salvador... El libro de jugadas se encuentra en las Santas Escrituras y mediante los profetas vivientes". Jabari Parker; aquí, en su ordenación al oficio de élder, dice: "No puedo imaginarme en qué persona me habría convertido sino hubiera tomado la decisión de bautizarme... Estoy muy agradecido de tener a Dios en mi vida para guiarme cada día". Ricardo Rojas, aquí sirviendo en la actualidad como presidente de rama, dijo: "Por medio del Sacerdocio de Dios, podemos ayudar en Su obra. Somos llamados a 'ser valiente' para defender la verdad". Esto lo ha ayudado a tener éxito en la cancha como poseedor del sacerdocio. Taysom Hill, aquí, como misionero, siente que el evangelio de Jesucristo ha sido como un libro de jugadas en su vida. Él compartió: "Crear en el plan y dar mi mejor esfuerzo para cumplir mi función en él me ha dado un sentimiento sobrecolector de paz y felicidad en la vida, al saber que Dios está complacido con mis esfuerzos". William Hopoate, aquí, en la bendición de su bebé con cuatro generaciones, dice que el Evangelio lo ayuda a "reconocer las estrategias de la oposición y proporciona la eficacia espiritual para resistir los dardos ardientes y servir mejor a los demás". ¿Y ustedes? ¿Reconocen su identidad más elevada y santa como hijos de Dios y poseedores de Su santo sacerdocio? Con esa identidad eterna en mente, creen una estrategia y un libro de jugadas del sacerdocio que los guíe durante los momentos de tentación y adversidad. Consideren tácticas tanto ofensivas como defensivas. Las estrategias ofensivas fortalecen el testimonio y aumentan la determinación de permanecer en el camino estrecho y angosto. Algunos ejemplos son orar con frecuencia, estudiar las Escrituras, asistir a la Iglesia y al templo, pagar el diezmo y seguir el consejo que se encuentra en el librito Para la Fortaleza de la Juventud. Las estrategias defensivas incluyen planificar con antelación cómo harán frente a la tentación. Cuando sean tentados a transgredir sus normas personales, sabrán de antemano qué hacer. Para ello necesitan un libro de jugadas. ¿No tienen ganas de orar hoy? Es hora de poner en práctica la jugada que ya han planificado. ¿Sienten que su testimonio se debilita? Tienen una jugada para eso; ustedes saben lo que deben hacer. Jugadores estelares a la vista de Dios. Ustedes son poseedores del santo sacerdocio de Dios. Su compromiso de asirse firmemente a la barra de hierro los transformará en los seres eternos que fueron destinados a convertirse. Dios te conoce y te ama. Te bendecirá y guiará tus pasos. Tal vez piensen que ustedes no son especiales, que no tienen el potencial de ser jugadores estelares, pero eso no es verdad. ¿No saben que Dios ha proclamado: "Lo débil del mundo vendrá y abatirálo fuerte y poderoso"? ¿Se sienten débiles o insignificantes? Felicidades, ¡están en el equipo! ¿Se sienten poco importantes o inferiores? Podrían ser justo lo que Dios necesita. ¡Qué mejor ejemplo que el de David cuando ingresó al campo de batalla contra Goliat, un oponente aterrador! Confiando en el Señor, con un plan, David no solo se salvó a sí mismo, ¡sino también al ejército de Israel! Sepan que el Señor estará con ustedes cuando se armen de valor para estar de Su lado. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contranosotros?" Él puede abrir puertas y ayudarnos a hallar fortalezas y habilidades que jamás pensamos que teníamos. Escuchen a sus entrenadores en quien deben confiar, tales como sus padres, el obispo y los líderes de los Hombres Jóvenes. Estudien el libro de jugadas; lean las Escrituras; estudien las palabras de los profetas modernos. Creen su propio plan de juego de cómo demostrarán que son discípulos de Cristo. Sepan de antemano las jugadas que emplearán para fortalecer su espíritu y evitar las trampas del adversario. Hagan eso y Dios seguramente los utilizará. Ahora bien, puede haber que se aparten del Evangelio y se alejen; algunos que se sienten en las gradas y miren el partido desde lejos; algunos que decidan quedarse en el banco, aun cuando el entrenador haya tratado de enviarlos al campo de juego. ¡Los invito a que se caten, den apoyo y los amen como compañeros del equipo! Otros quieren participar en el partido, y lo hacen. Lo más importante es lo talentoso que sean, sino que están dispuestos a ingresar al campo de juego. Ellos no esperan a que los llamen a jugar porque conocen la Escritura que dice: "¡Sitenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra". Ustedes pueden colocarse en la formación del equipo. Esto lo hacen al estudiar y ejecutar su libro de jugadas del sacerdocio. A lo largo del camino, seguramente tropezarán y caerán, tal vez muchas veces. No son perfectos; caer es parte del proceso habilitador que les permite refinar su carácter y servir de un modo más compasivo; El Salvador y Su infinita Expiación proporcionan la manera de superar nuestros errores mediante el

arrepentimiento sincero. Los grandes atletas dedican cientos de horas a perfeccionar un pequeño aspecto de su técnica. Como poseedores del sacerdocio, ustedes necesitan la misma mentalidad. Si fallan, arrepíentense y aprendan de eso. Practiquen para hacerlo mejor la siguiente vez. Al final, depende de ustedes. ¿Aprenderán el libro de jugadas. Les insto: confíen en el Señor. pónganse toda la armadura de Dios 8 y entren al partido. No hay muchos que practican deportes profesionales en los niveles más altos, pero cuando se trata del discipulado, hay muchos que eligieron seguir a Cristo. De hecho, esa es su misión en esta vida: aprender los caminos del Señor, entrar en el sendero del discipulado y esforzarse por vivir de acuerdo con el plan de Dios. Dios los sostendrá y los bendecirá cuando acudan a Él. Pueden hacerlo porque son jugadores estelares a Su vista. Ruego que asuman el compromiso de ser dignos del santo sacerdocio que poseen y que se esfuercen por llevar a cabo su sagrada función todos los días. Los bendigo con la capacidad y el deseo de hacerlo. Agrego mi testimonio del poder del sacerdocio que ustedes poseen, de los profetas vivientes y de Jesucristo y Su función como nuestro Salvador y Redentor. En el nombre de Jesucristo. Amén. >> élder Carl B. Cook: En 2010, Andre Sebako era un joven que buscaba la verdad. Aunque nunca antes había ofrecido una oración sincera, decidió intentarlo. Poco tiempo después conoció a los misioneros; ellos le dieron una tarjeta de obsequio con una foto del Libro de Mormón. Andre sintió algo y les preguntó a los misioneros si podían venderle el libro. Les respondieron que podía tener el libro sin costo alguno si iba a la Iglesia. Andre asistió solo a la entonces recién creada rama Mochudi en Botsuana, África. La rama era un grupo amoroso y unido que constaba de alrededor de 40 miembros, quienes recibieron a Andre con los brazos abiertos. Él escuchó las lecciones de los misioneros y se bautizó; ¡fue maravilloso! Pero, ¿después qué? ¿Cómo podría Andre permanecer activo? ¿Quién lo ayudaría a avanzar en la senda de los convenios? ¡Una respuesta a esa pregunta es su cuórum del sacerdocio! Todo poseedor del sacerdocio, sea cual sea su situación, se beneficia de un cuórum fuerte. Mis jóvenes hermanos que poseen el Sacerdocio Aarónico, el Señor desea que establezcan un cuórum fuerte, un lugar de pertenencia para cada uno de los hombres jóvenes, un lugar en el que el Espíritu del Señor esté presente, un lugar en el que todos los miembros del cuórum sean bienvenidos y valorados. A medida que el Señor recoge a Sus hijos, estos necesitan un lugar al que puedan pertenecer y donde puedan crecer. Cada uno de ustedes, los miembros de una presidencia de cuórum, marcan el rumbo al buscar inspiración y desarrollar el amor y la hermandad entre todos los miembros del cuórum. Ustedes prestan especial atención a aquellos que son miembros nuevos, son menos activos o tienen necesidades especiales. Con el poder del sacerdocio, establecen un cuórum fuerte, y un cuórum fuerte y unido marca una diferencia enorme en la vida de un hombre joven. Cuando la Iglesia anunció el nuevo enfoque del aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar, algunos pensaron en miembros como Andre y se preguntaron: "¿Qué sucederá con la gente joven que proviene de una situación familiar en la que no se estudia el Evangelio y donde no hay un ambiente en el que se aprende y se vive el Evangelio en el hogar? ¿Se quedarán en el olvido?" ¡No! ¡Nadie puede quedarse en el olvido! El Señor ama a cada hombre joven y a cada mujer joven. Nosotros, como poseedores del sacerdocio, somos las manos del Señor; somos el apoyo de la Iglesia en los esfuerzos centrados en el hogar. Cuando en el hogar el apoyo es limitado, los cuórums del sacerdocio y otros líderes y amigos apoyan y velan por cada persona y familia según sus necesidades. He visto cómo funciona; lo he experimentado. Cuando yo tenía seis años, mis padres se divorciaron, y mi padre dejó a mi madre con cinco niños pequeños. Mi madre comenzó a trabajar para proveer para nosotros. Tuvo que obtener un segundo empleo por un tiempo, así como formación académica adicional. Tenía poco tiempo para criarnos. Sin embargo, mis abuelos, tíos, tías, obispos y maestros orientadores se pusieron a la altura de las circunstancias y ayudaron a mi angelical madre. Yo tenía un cuórum. Estoy muy agradecido por mis amigos--mis hermanos--que me amaron y me apoyaron. Mi cuórum era un lugar de pertenencia. Algunos podrían haber considerado que yo tenía pocas probabilidades de salir adelante o que llevara las de perder por la situación de mi familia. Tal vez era así, pero los cuórums del sacerdocio cambiaron esas probabilidades. Mi cuórum me apoyó y bendijo mi vida de un modo inmensurable. Estamos rodeados de personas que llevan las de perder. Tal vez todos estamos en esa posición de una u otra forma. No obstante, cada uno de los que estamos aquí tiene un cuórum, un lugar en el que podemos recibir fortaleza y también brindarla. El cuórum es "todos para uno y uno para todos" 8; es un lugar en el que nos instruimos unos a otros, servimos a otras personas y desarrollamos la unidad y la hermandad al servir a Dios 9. Es un lugar donde suceden milagros. Me gustaría contarles algunos de los milagros que ocurrieron en el cuórum de Andre en Mochudi. Mientras comparto este ejemplo, presten atención a los principios que fortalecen a todo cuórum del sacerdocio que los pongan en práctica. Después de su bautismo, Andre acompañó a los misioneros mientras estos enseñaban a otros cuatro hombres jóvenes, quienes también se bautizaron. Ahora había cinco hombres jóvenes, los cuales comenzaron a fortalecerse mutuamente y también a la rama. Un sexto joven, Thuso, fue bautizado. Él compartió el Evangelio con tres de sus amigos, y pronto fueron nueve. Los discípulos de Jesucristo a menudo se congregan de esa manera: unos pocos a la vez, según los invitan sus amigos. En la antigüedad, cuando Andrés conoció al Salvador, fue rápidamente hasta donde se encontraba su hermano y "le trajo a Jesús". De

manerasimilar, pocodespués de que Felipe se convirtió en seguidor de Cristo, invitó a su amigo Natanael con las palabras "Ven y ve". En Mochudi, un décimo joven pronto se unió a la Iglesia. Los misioneros encontraron al número 11, y el número 12 se bautizó tras ver el efecto que el Evangelio tenía en sus amigos. Los miembros de la rama Mochudi estaban maravillados. Estos jóvenes "... se convirtieron al Señor, y se unieron a la iglesia..." El Libro de Mormón cumplió una función significativa en su conversión. Thus recuerda: "Empecé a leer el Libro de Mormón... cada vez que tenía tiempo, en casa, en la escuela, en todos lados". Oratise sintió atraído al Evangelio gracias al ejemplo de sus amigos. Él explica: "parecieron cambiaren un abrir y cerrar de ojos... Pensé que tenía... que ver con el pequeño... libro que empezaron a llevar a la... escuela. Podía ver que se habían convertido en buenos hombres... y también querían cambiar". Los 12 jóvenes fueron congregados y bautizados en un período de dos años. Cada uno de ellos era el único miembro de la Iglesia en su familia. No obstante, recibieron el apoyo de su familia de la Iglesia, entre ellos del presidente Rakwela, supresidente de rama; del élder y la hermana Taylor, un matrimonio misionero; y de otros miembros de la rama. El hermano Junior 18, un líder de cuórum, invitaba a los jóvenes a su casa los domingos por la tarde y los guiaba. Los jóvenes estudiaban las Escrituras juntos y tenían noches de hogar con frecuencia. El hermano Junior los llevaba a visitar miembros, a personas que estaban escuchando a los misioneros y a cualquier otra persona que necesitaba una visita. Los 12 jóvenes se amontonaban en la parte de atrás de la camioneta del hermano Junior, quien los dejaba en diferentes hogares en compañerismos de dos o tres, y luego los pasaba a buscar. Aunque los jóvenes apenas estaban aprendiendo acerca del Evangelio y sentían que no sabían mucho, el hermano Junior les decía que compartieran con las personas que visitaban una o dos cosas que sí supieran. Estos jóvenes poseedores del sacerdocio enseñaron, oraron y ayudaron a velar por la Iglesia; cumplieron con sus responsabilidades del sacerdocio y experimentaron el gozo del servicio. Andre dijo: "Jugábamos juntos, nos reíamos juntos, llorábamos juntos y llegamos a ser una hermandad". De hecho, se llamaban así mismos "la banda de hermanos". Juntos se pusieron la meta de que todos servirían en una misión. Debido a que eran los únicos miembros de la Iglesia de sus familias, tuvieron que superar muchos obstáculos, pero se ayudaron mutuamente a sobrellevarlos. Uno a uno, los jóvenes recibieron llamamientos misionales. Los que partieron primero les escribían cartas a los que aún se estaban preparando, en las que compartían experiencias y los alentaban a prestar servicio. Once de los jóvenes sirvieron en una misión. Esos jóvenes compartieron el Evangelio con sus familias. Sus madres, hermanas, hermanos y amigos, así como las personas que enseñaron en sus misiones, se convirtieron y se bautizaron. Sucedieron milagros, e incontables vidas fueron bendecidas. Me puedo imaginar que algunos de ustedes piensan que quizás tal milagro solo puede suceder en un lugar como África, un campo fértil donde el recogimiento de Israel se está acelerando. Sin embargo, testifico que los principios que se aplicaron en la rama Mochudi son verdaderos en cualquier lugar. Donde sea que estén, su cuórum puede crecer mediante la activación y al compartir el Evangelio. Me puedo imaginar que algunos de ustedes piensan que quizás tal milagro solo puede suceder en un lugar como África, un campo fértil donde el recogimiento de Israel se está acelerando. Sin embargo, testifico que los principios que se aplicaron en la rama Mochudi son verdaderos en cualquier lugar. Donde sea que estén, su cuórum puede crecer mediante la activación y al compartir el Evangelio. Incluso cuando un discípulo tiende la mano a un amigo, uno puede convertirse en dos, dos pueden convertirse en cuatro, cuatro pueden ser ocho y ocho pueden convertirse en doce. Las ramas pueden convertirse en barrios. El Salvador enseñó: "Donde estén dos o tres congregados en mi nombre... he aquí, allí estaré yo en medio de ellos". El Padre Celestial está preparandola mente y el corazón de las personas que nos rodean. Podemos seguir las impresiones, tender un mano de hermandad, compartir la verdad, invitar a otros a leer el Libro de Mormón, y amarlos y apoyarlos a medida que conozcan nuestro Salvador. Han pasado casi 10 años desde que los integrantes de la banda de hermanos de Mochudi comenzaron su trayecto juntos, y todavía son una banda de hermanos. Katlego dijo: "Tal vez nos separe la distancia, pero aún nos apoyamos el uno al otro". Ruego que aceptemos la invitación del Señor de estar unidos con Él en nuestros cuóruns del sacerdocio a fin de que cada cuórum sea un lugar de pertenencia, un lugar de recogimiento, un lugar que crezca. Jesucristo es nuestro Salvador, y esta es Su obra. De esto testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. >>

élder Kim B. Clark: Mientras Jesús caminaba por una calle cerca de Capernaúm con una gran multitud de personas a Su alrededor, una mujer afligida por una grave enfermedad durante doce años extendió la mano y tocó el borde de Su manto. La mujer sanó al instante. Las Escrituras indican que Jesús, al percibir "que ha salido poder de", "volviéndose a la multitud", "miraba... para ver a la que había hecho esto". "Cuando la mujer vio que no había pasado inadvertida", "se postró delante de él, y le dijo toda la verdad". Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz". Jesucristo salvó a la mujer; fue sanada físicamente, pero cuando Jesús se volvió para verla, ella declaró su fe en Él, y Él le sanó el corazón. Le habló con amor, le confirmó Su aprobación y le bendijo con Su paz. Hermanos, como poseedores del Santo Sacerdocio, estamos consagrados a la obra de salvación. Durante el último año, el Señor ha puesto el liderazgo de esta obra directamente sobre los hombros de los élderes de Israel. Tenemos un mandato inspirador del Señor:

trabajando con nuestras hermanas, debemos ministrar de una manera más santa, acelerar el recogimiento de Israel en ambos lados del velo, hacer de nuestros hogares santuarios de fe y de aprendizaje del Evangelio, y preparar el mundo para la segunda venida de Jesucristo. Así como en todo, el Salvador nos ha mostrado el modo: tenemos que confiar en Jesucristo y servirle tal como Él confiaba en Su Padre y lo servía. El Salvador lo dijo de esta forma al profeta José Smith: "Mirad hacíamí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis. "Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos". En el mundo preterrenal, Jesús prometió a Su Padre que haría la voluntad del Padre y sería nuestro Salvador y Redentor. Cuando el Padre preguntó: "¿A quién enviaré?" Jesús respondió: "Heme aquí; envíame". "Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre". Durante toda Su vida terrenal, Jesús vivió aquella promesa. Con humildad, mansedumbre y amor enseñó la doctrina de Su Padre y hizo la obra de Su Padre con el poder y la autoridad que este le había dado. Jesús entregó el corazón a Su Padre. Dijo: "Amo al Padre". "Yo hago siempre lo que a Él le agrada". "He descendido... no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". En la agonía del Getsemani rogó en oración: "No sea mi voluntad, sino la tuya". Cuando el Señor exhorta a los líderes de Israel a "mirar hacia en todo pensamiento" y "mirar las heridas" de Su cuerpo resucitado, se trata de un llamado a apartarnos del pecado y del mundo, y a tornarnos a Él y obedecerle. Es un llamado a enseñar Su doctrina y hacer Su obra a Su manera. Por tanto, es un llamado a confiar en Él completamente, a someter nuestra voluntad y entregar nuestro corazón a Él, mediante Su poder redentor, llegara ser semejantes a Él. Hermanos, si miramos hacia Jesucristo, Él nos bendecirá para que seamos Sus líderes de Israel, humildes, mansos, sumisos, llenos de Su amor; y nosotros brindaremos el gozo y las bendiciones de Su evangelio y Su Iglesia a nuestra familia, y a nuestros hermanos y hermanas en ambos lados del velo. El presidente Russell M. Nelson nos ha llamado a mirar hacia Jesucristo simplemente de esta manera: "El llegar a ser discípulo tan poderoso no es fácil ni automático. Nuestro enfoque debe estar anclado en el Salvador y Su evangelio. Es mentalmente riguroso esforzarnos por mirar hacia Él en todo pensamiento, pero cuando lo hacemos, nuestras dudas y temores desaparecen". El verbo machar es una gran palabra; significa sujetar con firmeza, juntar y afianzar por completo. Al vivir nuestros convenios, "remachamos" nuestra atención en Jesucristo y Su evangelio. Cuando vivimos nuestros convenios, estos influyen en todo lo que decimos y hacemos. Llevamos una vida de convenios colmada de sencillos actos cotidianos de fe que nos centran en Jesucristo: oraciones de corazón en Su nombre, nos deleitamos en Su palabra, nos tornamos a Él para arrepentirnos de nuestros pecados, guardamos Sus mandamientos, tomamos la Santa Cena y santificamos Su día de reposo, adoramos en Su santo templo tan a menudo como sea posible y ejercemos Su santo sacerdocio para servir a los hijos de Dios. Dichos actos de devoción por convenios abren el corazón y la mente al poder redentor del Salvador, ya la influencia santificadora del Espíritu Santo. Línea por línea, el Salvador cambia nuestra naturaleza misma, llegamos a estar más hondamente convertidos a Él y nuestros convenios cobran vida en nuestro corazón. Las promesas que hacemos a nuestro Padre Celestial llegan a ser compromisos inquebrantables y nuestros deseos más profundos. El Padre Celestial nos promete colmarnos de agradecimiento y gozo. Nuestros convenios dejan de ser reglas que seguimos, y llegan a ser amados principios que nos inspiran y guían, y "remachan" nuestra atención en Jesucristo. Esos actos de devoción están al alcance de todos, jóvenes y mayores. A ustedes, los jóvenes que poseen el santo Sacerdocio Aarónico, les concierne todo lo que he dicho esta noche. Doy gracias a Dios por ustedes; ponen convenios y ordenanzas sagradas al alcance de millones de Santos de los Últimos Días cada semana. Al preparar, bendecir o repartir la Santa Cena; administrar; al bautizar en el templo; al invitar a un amigo a una actividad; o al rescatar a un miembro de su úm; efectúan la obra de salvación. Usted también pueden mirar hacia Jesucristo y vivir sus convenios a diario. Les prometo que si lo hacen, serán siervos de confianza del Señor ahora y, en un día futuro, poderosos líderes de Israel. Hermanos, sé que todo esto puede sonar intimidatorio; pero recuerden estas palabras del Salvador: "No estoy solo, porque el Padre está conmigo". Así sucede con nosotros; no estamos solos; El Señor Jesucristo y nuestro Padre Celestial nos aman, y están con nosotros. Debido a que Jesús puso Su mirada en Su Padre y realizó el gran Sacrificio Expiatorio, nosotros podemos mirar hacia Jesucristo con la certeza de que Él nos ayudará. Ninguno de nosotros es perfecto. A veces nos quedamos estancados; nos distraemos o nos desalentamos; tropezamos; pero si miramos hacia Jesucristo con un corazón arrepentido, Él nos levantará, nos purificará del pecado, nos perdonará y nos sanará el corazón. Él es paciente y bondadoso; Su amor Redentor jamás cesa y nunca deja de ser. Él nos ayudará a vivir nuestros convenios y magnificar nuestro llamamiento como líderes de Israel. Además, el Padre nos bendecirá con todo lo que se requiera para lograr Sus propósitos: "Cosas... tanto en los cielos como en la tierra, la vida y la luz, el Espíritu y el poder, enviados por la voluntad del Padre mediante Jesucristo Su Hijo". Cuando la luz y el poder divinos fluyen en nuestra vida ocurren tres cosas milagrosas: Primero, ¡vemos! Mediante la revelación, empezamos a verte tal como Jesús vio a la mujer: más allá de lo superficial, vemos el corazón. Cuando vemos tal como Jesús ve, Él nos bendice para amar con Su amor a quienes servimos. Con Su ayuda, aquellos a quienes servimos verán al

Salvador y sentirán Su amor. Segundo, tenemos el poder del sacerdocio. Tenemos la autoridad y el poder de actuar en el nombre de Jesucristo para "bendecir, guiar, proteger, fortalecer y sanar a los demás... obrar milagros para aquellos a los que ama y mantener matrimonios... familias salvo". Tercero, Jesucristo nos acompaña. Adonde vamos, Él va; cuando enseñamos, Él enseña; cuando consolamos, Él consuela; cuando bendecimos, Él bendice. Hermanos, ¿acaso no tenemos razón para regocijarnos? ¡Sí que la tenemos! Poseemos el santo sacerdocio de Dios. Conforme miremos hacia Jesucristo, vivamos nuestros convenios y "remachemos" nuestra atención en Él, nos uniremos a nuestras hermanas y ministraremos de una manera más santa, recogeremos a Israel esparcido en ambos lados del velo, fortaleceremos y sellaremos nuestra familia, y prepararemos el mundo para la segunda venida del Señor Jesucristo. Sucederá; testifícalo. Concluyo con este ruego de corazón: que todos y cada uno de nosotros miremos hacia Jesucristo en todo pensamiento. No dudemos. No temamos. En el nombre de Jesucristo. Amén. Oaks: A continuación, la congregación se unirá al coro para cantar: "Juventud de Israel". Después del himno, escucharemos al presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. Después de él, tendré yo el privilegio de dirigirme a ustedes. ♪♪ ♪♪ ♪ Juventud de la promesa, esperanza de Sión, ♪♪ escuchad a Jesucristo y seguidle en unión. ♪♪ Juventud de Israel, la justicia defended, ♪♪ y orando con fervor, venceremos el error. ♪♪ ♪♪ Ya la hueste enemiga, se apresta a luchar. ♪♪ Juventud, tomad las armas, el error a conquistar. ♪♪ Juventud de Israel, la justicia defended, ♪♪ y orando con fervor, venceremos el error. ♪♪ Por Sión y la Justicia, desechemos la maldad. ♪♪ Empuñemos la espada; defendamos la verdad. ♪♪ Juventud de Israel, la justicia defended, ♪♪ y orando con fervor, venceremos el error. ♪♪ Pronto quedarán destruidos el error y la maldad, ♪♪ y la juventud triunfante su corona ganará. ♪♪ Juventud de Israel, la justicia defended, ♪♪ y orando con fervor, venceremos el error. ♪♪ >> presidente Henry B. Eyring: Gracias por cantar con ustedes. Muchas veces he oído a los líderes del sacerdocio dar gracia 4. ¿He hablado sobre la evidencia que veo de que son siervos de Dios? 5. ¿O ro por ellos con regularidad, mencionándolos por su nombre y consentimientos de afecto? Esas preguntas, a la mayoría de nosotros, nos conducirán a cierta inquietud y a la necesidad de arrepentirnos. Dios nos ha mandado no juzgar injustamente a los demás, pero, en la práctica, es difícil evitarlo. Casi todo lo que hacemos al trabajar con personas nos conduce a evaluarlas; y en casi todos los aspectos de nuestra vida nos comparamos con los demás. Podemos hacerlo por muchos motivos, algunos de ellos razonables, pero a menudo nos llevan a criticar. El presidente George Q. Cannon hizo una exhortación que les transmito a ustedes, como si fuera mía. Yo creo que dijo la verdad: "Dios ha escogido a Sus siervos. Él considera que es Su prerrogativa condenarlos, si necesitan condenación. No nos ha concedido a nosotros individualmente que los reprobemos ni condenemos. Ningún hombre, independientemente de cuán firme sea en la fe, de cuán alta sea su posición en el sacerdocio, puede hablar mal del ungido del Señor, ni buscar faltas en la autoridad de Dios sobre la tierra sin incurrir en el desagrado de Él. El Santo Espíritu se retirará de tal hombre y este quedará en oscuridad. Siendo así, ¿no es cuán importante es que tengamos cuidado?" Lo que he observado es que los miembros de la Iglesia de todo el mundo son, por lo general, leales al uno al otro y a quienes presiden sobre ellos. Sin embargo, hay cosas que podemos y debemos mejorar. Podemos elevarnos más en nuestro poder para sostenernos mutuamente; requerirá fe y esfuerzo. Las siguientes son cuatro sugerencias que hago para que apliquemos en esta conferencia. Podríamos determinar acciones específicas que los oradores recomienden y empezara llevarlas a cabo hoy. Al hacerlo, aumentará nuestro poder para sostenerlos. 2. Podríamos orar por ellos conforme hablen para que el Espíritu Santo lleve sus palabras al corazón de personas específicas que amemos. Luego, cuando sepamos que se ha contestado nuestra oración, aumentará nuestro poder para sostener a esos líderes. 3. Podríamos orar para que se bendiga y magnifique a los oradores en específico mientras dan sus mensajes. Cuando veamos que se les ha magnificado, aumentará nuestra fe para sostenerlos y perdurará. 4. Podríamos prestar atención a los mensajes de los oradores que lleguen como respuesta a nuestras oraciones personales para procurar ayuda. Cuando lleguen las respuestas--y llegarán--, aumentará nuestra fe para sostener a todos los siervos del Señor. Además de mejorar en cuanto a sostener a quienes sirven en la Iglesia, aprenderemos que hay otro entorno en el que podemos aumentar dicho poder; lo cual puede brindarnos aun mayores bendiciones. Es en el hogar y en la familia. Mediante a los jóvenes poseedores del sacerdocio que viven en casa con su padre. Déjenme decirles, por experiencia propia, lo que significa para un padre sentir la fe sustentadora de ustedes. Quizá él les parezca seguro de sí mismo, pero afronta más dificultades de las que ustedes saben. A veces, no puede ver la forma de resolver los problemas que tiene ante sí. Su admiración por él lo ayudará un poco; su amor hacia él lo ayudará aun más; pero lo que más lo ayudará son las palabras sinceras como estas: "Papá, he orado por ti, y he sentido que el Señor te ayudará. Todo saldrá bien; lo sé". Palabras como estas también tienen poder en la dirección inversa: de padre a hijo. Cuando un hijo haya cometido algún error grave, quizá incluso en una cuestión espiritual, podría sentir que ha fracasado. En ese momento, como su padre, tal vez se sorprenda cuando, tras orar para saber qué hacer, el Espíritu Santo ponga estas palabras en su boca: "Hijo, siempre tendrás mi apoyo. El Señor te ama. Con Su ayuda, puedes regresar a Él. Sé que puedes lograrlo y lo harás.

Te quiero mucho". En el cuórum del sacerdocio y en la familia, una mayor fe para sostenerse el uno al otro es el modo en que edificamos la Sion que el Señor quiere que creemos. Con Su ayuda, podemos hacerlo, y lo haremos. Requerirá aprender a amar al Señor con todo el corazón, alma, mente y fuerza; y amarnos unos a otros como a nosotros mismos. Al tener más amor puro de Cristo, se nos ablandará el corazón; dicho amor nos hará humildes y nos conducirá a arrepentirnos. Nuestra confianza en el Señor y nuestra confianza mutua aumentará; y entonces avanzaremos hacia llegar a ser uno, como el Señor promete que podemos ser. Testifico que el Padre Celestial los conoce y los ama. Jesús es el Cristo viviente. Esta es Su Iglesia. Poseemos Su sacerdocio. Él honrará nuestros esfuerzos por aumentar nuestro poder para ejercerlo y para sostenernos unos a otros. Así lo testifico, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén.

>> presidente Dallin H. Oaks: El evangelio restaurado de Jesucristo nos alienta a pensar en el futuro. Explica el propósito de la vida terrenal y la realidad de la vida venidera; enseña grandes ideas sobre el futuro para guiar nuestras acciones en la actualidad. Por el contrario, todos conocemos personas a quienes solo les interesa el presente: gástatelo hoy, disfrútalo hoy y no te preocupes por el futuro. Nuestro presente y nuestro futuro serán más felices si siempre somos conscientes del futuro. Cuando tomamos decisiones actuales, siempre debemos preguntarnos: "¿A qué conducirá esto?" Algunas decisiones son elecciones entre hacer algo o no hacer nada. Escuché un ejemplo de este tipo de elecciones hace muchos años en una conferencia de estado en Estados Unidos. El lugar era un hermoso campus universitario. Una multitud de jóvenes estudiantes estaba sentada sobre el césped. El orador que describió esta experiencia dijo que los alumnos observaban cómo una adorable ardilla, con su cola grande y tupida, jugaba al pie de un hermoso árbol de hojas caducas. A veces estaba en el suelo, otras subía, bajaba y giraba alrededor del tronco. ¿Por qué atraía esa escena común a una multitud de estudiantes? A poca distancia, extendido boca abajo sobre el césped, había un setter irlandés. El perro era lo que les llamaba la atención a los alumnos, y este, a su vez, estaba interesado en la ardilla. Cada vez que la ardilla se perdía de vista por un instante mientras daba vueltas alrededor del árbol, el perro se arrastraba sigilosamente unos centímetros y luego adoptaba su postura de apariencia indiferente. Eso era lo que había captado el interés de los alumnos, quienes, en silencio e inmóviles, tenían la mirada fija en el suceso cuyo desenlace era cada vez más evidente. Al final, el perro estuvo lo suficientemente cerca como para brincar sobre la ardilla y capturarla con la boca. La multitud suspiró con horror, y los alumnos avanzaron a toda velocidad y le arrebataron el pequeño animalito al perro, pero era demasiado tarde; la ardilla estaba muerta. Cualquier persona de la multitud podría haber advertido a la ardilla en cualquier momento haciendo señas con un grito, pero nadie lo hizo. Solo observaron mientras poco a poco se acercaba el desenlace inevitable. Nadie se preguntó: "¿A qué conducirá esto?" Cuando sucedió lo que era predecible, todos se apresuraron para prevenir el resultado, pero era demasiado tarde. Lo único que podían hacer era lamentarse con tristeza. Esa historia real es como una especie de parábola; se aplica a cosas que vemos en nuestra propia vida y en las vidas y circunstancias que nos rodean. Cuando vemos amenazas que acechan a personas o cosas que queremos, podemos decidir hablar o actuar, o permanecer en silencio. Es bueno que nos preguntemos: "¿A qué conducirá esto?" Cuando las consecuencias son inmediatas y graves, no podemos darnos el lujo de no hacer nada; debemos hacer advertencias adecuadas o apoyar esfuerzos preventivos apropiados mientras aún hay tiempo. Las decisiones que acabo de describir suponen elegir entre hacer algo o no hacer nada. Son más comunes las decisiones entre hacer una u otra cosa; estas incluyen elegir entre lo bueno y lo malo, pero con más frecuencia son decisiones entre dos cosas buenas. En esos casos también es preferible preguntarse a qué conducirá esto. Muchas veces debemos decidir entre dos cosas buenas, lo cual a menudo implica cómo utilizaremos nuestro tiempo. No hay nada de malo en jugar a los videojuegos, enviar mensajes de texto, mirar televisión o hablar por teléfono, pero cada una de esas cosas presupone lo que llamamos un "costo de oportunidad"; lo cual significa que si pasamos tiempo haciendo algo, perdemos la oportunidad de hacer otra cosa. Estoy seguro de que pueden ver que debemos considerar con sumo cuidado qué es lo que perdemos durante el tiempo que dedicamos a una actividad, aunque esta sea perfectamente buena en sí misma. Hice un tiempo un discurso titulado "Bueno, Mejor, Excelente". En ese discurso dije que "...el solo hecho de que algo sea bueno, no es razón suficiente para hacerlo. El número de cosas buenas que podemos hacer es mucho mayor que el tiempo disponible para lograrlas. Algunas cosas son mejores que buenas, y merecen que les demos prioridad... Debemos abandonar algunas cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes..." Tengan una perspectiva amplia. ¿Qué efecto tendrán en nuestro futuro las decisiones que tomamos en el presente? Recuerden la importancia de obtener una formación académica, estudiar el Evangelio, renovar nuestros convenios al tomar la Santa Cena y asistir al templo. "¿A qué conducirá esto?" también es importante al elegir cómo nos clasificamos o qué pensamos de nosotros mismos. Lo más importante es que cada uno de nosotros es un hijo de Dios con el potencial de alcanzar la vida eterna. Todas las demás etiquetas, incluso nuestra ocupación, raza, características físicas u honores, son temporales o triviales en términos eternos. No decidan ponerse etiquetas o verse así mismos en términos que pongan límites a una meta

que podrían esforzarse por alcanzar. Mis hermanos, y mis hermanas que tal vez vean o lean lo que estoy diciendo, espero que sepan por qué sus líderes impartimos las enseñanzas y el consejo que impartimos. Les amamos, y nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo les aman. Su plan para nosotros es el "gran plan de felicidad". Dichos planes y sus mandamientos, ordenanzas y convenios nos conducen a la mayor felicidad y gozo en esta vida y en la vida venidera. Como siervos del Padre y del Hijo, enseñamos y aconsejamos lo que Ellos nos han indicado por medio del Espíritu Santo. Noten el deseo que el de hablarla verdad y alentarles a hacer lo que Ellos han establecido como el sendero que conduce a la vida eterna, "el mayor de todos los dones de Dios". Les doy otro ejemplo del efecto que tienen en el futuro las decisiones que tomamos en el presente. Tiene que ver con la decisión de hacer un sacrificio en el presente para lograr una meta importante en el futuro. En una conferencia de esta ca en Cali, Colombia, una hermana declaró que ella y su prometido deseaban casarse en el templo cuando el templo más cercano en ese tiempo estaba lejos, en Perú. Por mucho tiempo, ellos ahorraron dinero para los pasajes de autobús. Finalmente abordaron el autobús hacia Bogotá, pero cuando llegaron allí, descubrieron que todos los asientos del autobús que iba a Lima, Perú, estaban ocupados. Podían regresar a casa sin casarse o casarse fuera del templo. Por suerte, había otra alternativa: podían tomar el autobús hasta Lima si estaban dispuestos a sentarse en el piso del vehículo durante los cinco días y cinco noches que duraba el viaje. Decidieron hacer eso. Ella dijo que fue difícil, aunque algunos pasajeros a veces les permitieron sentarse en sus asientos para poder estirarse en el piso. Lo que me impresionó del discurso de esa hermana fue que declaró que estaba agradecida de que ella y su esposo hubieran podido ir al templo de esa manera, ya que cambió cómo se sentían en cuanto al Evangelio y en cuanto al matrimonio en el templo. El Señor los ha recompensado con el crecimiento que viene del sacrificio. Ella también señaló que el viaje de cinco días hasta el templo aportó mucho más a su espiritualidad que muchas visitas al templo que no implicaron un sacrificio. En los años que han transcurrido desde que escuché ese testimonio, me he preguntado lo diferente que la vida de esa joven pareja habría sido si hubieran tomado otra decisión, renunciando al sacrificio necesario para casarse en el templo. En la vida tomamos incontables decisiones, algunas grandes y otras aparentemente pequeñas. Al mirar atrás, podemos ver la gran diferencia que algunas de nuestras decisiones marcaron en nuestra vida. Tomamos mejores decisiones si consideramos las alternativas y reflexionamos a dónde nos conducirán. Al hacerlo, estaremos siguiendo el consejo del presidente Russell M. Nelson de comenzar con el fin en mente. Para nosotros, el fin siempre está en la senda de los convenios que pasamos por el templo y hacia la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios.

Testifico de Jesucristo y de los efectos de Su expiación, y de las demás verdades de Su evangelio sempiterno; en el nombre de Jesucristo. Amén. >> Presidente Dallin H. Oaks: Hermanos, agradecemos su asistencia esta noche. También agradecemos a todos los que nos han dirigido la palabra y al coro del Sacerdocio Aarónico por la música inspiradora que ha proporcionado, así como a todos aquellos que han ayudado de cualquier manera en la preparación de esta reunión. El último discursante de esta sesión será nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson. Tras sus palabras, el coro concluirá esta reunión cantando: "Sublime Salvador". La última oración la ofrecerá el élder Brian K. Taylor, de los Setenta. >> presidente Russell M. Nelson: Mis queridos hermanos, es inspirador contemplar esta vasta congregación de poseedores del sacerdocio del batallón del Señor. ¡Qué poderosa fuerza para bien son ustedes! Los queremos; oramos por ustedes; y estamos muy agradecidos por ustedes. Recientemente he sentido un particular interés en la instrucción del Señor dada mediante el profeta José Smith: "No prediquéis sino el arrepentimiento a esta generación". Esa declaración a menudo se repite a lo largo de las Escrituras y plantea una pregunta obvia: "¿Todos tienen necesidad de arrepentirse?" La respuesta es sí. Demasiadas personas consideran el arrepentimiento como un castigo; algo que se evita excepto en las circunstancias más graves; pero es Satanás quien genera ese sentimiento de castigo. Él trata de impedir que miremos hacia Jesucristo, que espera con los brazos abiertos, con la esperanza y disposición de sanarnos, perdonarnos, limpiarnos, fortalecernos, purificarnos y santificarnos. La palabra arrepentimiento en el Nuevo Testamento en griego es metanoeo. El prefijo meta significa "cambio"; el sufijo noeo se relaciona con palabras griegas que significan "mente", "conocimiento", "espíritu" y "aliento". Por tanto, cuando Jesús nos pide a ustedes y a mí que nos "arrepintamos", nos invita a cambiar nuestra mente, conocimiento, espíritu, e incluso cómo respiramos. Nos pide que cambiemos la forma en que amamos, pensamos, servimos, invertimos el tiempo, tratamos a nuestra esposa, enseñamos a nuestros hijos, y aun cómo cuidamos nuestro cuerpo. Nada es más liberador, más ennoblecedor ni más crucial para nuestro progreso individual que centrarse en la regularidad y a diario en el arrepentimiento. El arrepentimiento no es un suceso; es un proceso; es la clave de la felicidad y la paz interior; cuando lo acompaña la fe, el arrepentimiento despeja el acceso al poder de la expiación de Jesucristo. Y sea que avancen con diligencia por la senda de los convenios, que hayan tropezado o se hayan apartado de la senda, o que en cualquiera de ellas puedan ver dicha senda desde donde estén ahora, les ruego que se arrepientan. Sientan el poder fortalecedor del arrepentimiento diariamente; de actuar y de ser un poco mejor cada día. A escoger arrepentimos, ¡escogemos cambiar! Permitimos que el Salvador nos

transforme en la mejor versión de nosotros. Escogemos crecer espiritualmente y recibir gozo; el gozo de la redención en Él. Al escoger arrepentirnos, escogemos llegar a ser más semejantes a Jesucristo. Hermanos, tenemos que actuar mejor y ser mejores porque estamos en una batalla. La lucha contra el pecado es real. El adversario está cuadruplicando sus esfuerzos por desestabilizar testimonios e impedir la obra del Señor; está armando a sus secuaces con potentes armas para evitar que participemos del gozo y del amor del Señor. El arrepentimiento es la clave para evitar la desdicha que infligen las trampas del adversario. El Señor no espera la perfección de nuestra parte en este punto de nuestro progreso eterno; pero sí espera que seamos cada vez más puros. El arrepentimiento diario es la senda a la pureza, y la pureza proporciona poder. La pureza personal puede hacernos potentes herramientas en las manos de Dios. Nuestro arrepentimiento--nuestra pureza--nos facultará para ayudar en el recogimiento de Israel. El Señor enseñó a José Smith "que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud". Sabemos lo que nos dará mayor acceso a los poderes del cielo; también sabemos lo que obstaculizará nuestro progreso; y lo que tenemos que dejar de hacer para aumentar nuestro acceso a los poderes del cielo. Hermanos, procuren entender, con espíritu de oración, cuál es el obstáculo en la senda de su arrepentimiento. Determinen qué es lo que evita que se arrepientan. Y luego, ¡cambien! ¡Arrepiéntanse! Todos podemos actuar mejor y ser mejores de lo que hemos sido. Hay formas específicas en las que probablemente podamos mejorar. Una es la forma en que tratamos nuestro cuerpo. Siento un gran asombro ante el milagro del cuerpo humano. Es una magnífica creación, esencial en nuestro avance gradual hacia nuestro máximo potencial divino. Sin él, no podemos progresar. Al darnos el don del cuerpo, Dios nos ha permitido dar un paso crucial para llegar a ser más semejantes a Él. Satanás comprende eso. Le molesta el hecho de que su apostasía preterrenal lo inhabilite permanentemente para acceder a ese privilegio, lo que lo deja en un estado constante de celos y resentimiento. Por tanto, muchas--si no la mayoría--de las tentaciones que pone en nuestro camino ocasionan que maltratemos nuestro cuerpo o el de otras personas. Ya que Satanás es desdichado sin un cuerpo, quiere que nosotros seamos desdichados a causa del nuestro. Su cuerpo es su templo personal, creado para albergar a su espíritu eterno. El cuidado que brinda a dicho templo es importante. Les pregunto, hermanos: ¿están más interesados en vestir y ataviar su cuerpo para ser atractivo al mundo de lo que están para complacer a Dios? Su respuesta transmite un mensaje directo a Él sobre lo que sienten en cuanto al trascendental don que les ha dado. Hermanos, en lo tocante a dicha reverencia hacia nuestro cuerpo, creo que podemos actuar y ser mejor. Otra manera en la que también podemos actuar y ser mejores es el modo en que honramos a las mujeres de nuestra vida, comenzando por nuestra esposa e hijas, y nuestra madre y hermanas. Hacémeles, recibí una desgarradora carta de una querida hermana, que escribía: "sentimos que estamos en una feroz competencia por la plena atención de nuestros esposos e hijos contra las noticias deportivas veinticuatro horas siete días a la semana, los videojuegos, las noticias del mercado de valores, el analizar y ver los partidos de todo deporte profesional. Parece que dejamos de ser la prioridad para nuestros esposos e hijos debido a la prioridad permanente de". Hermanos, su primer y principal deber como poseedor del sacerdocio es amar y cuidar de su esposa. Lleguen a ser uno con ella; sean su compañero; facilítenle a ella querer ser la suya. Ningún otro interés en la vida debe cobrar prioridad por encima de edificar una relación eterna con ella. Nada en el televisor, los dispositivos móviles ni las computadoras es más importante que el bienestar de ella. Hagan un inventario de cómo utilizan su tiempo y a qué dedican sus energías; eso les indicará dónde está puesto su corazón. Oren para tener el corazón en sintonía con el de su esposa. Procuren brindarle dicha. Busquen su consejo y escuchen. Las sugerencias de ella mejorarán el proceder de ustedes. Si tienen la necesidad de arrepentirse por el modo en que han tratado a las mujeres más cercanas a ustedes, empiecen ahora. Además, recuerden que es su responsabilidad ayudar a las mujeres de su vida a recibir las bendiciones que provienen de vivir la ley de castidad del Señor. Jamás sean la razón por la que una mujer no pueda recibir sus bendiciones del templo. Hermanos, todos necesitamos arrepentirnos. Tenemos que levantarnos del sofá, dejar el control remoto y despertar de nuestro letargo espiritual. Es hora de ponernos toda la armadura de Dios, para que podamos embarcarnos en la obra más importante de la tierra. Es hora de "meter nuestras hoces, y cosechar con todo nuestro poder, mente y fuerza". Las fuerzas del mal jamás han arrasado más ferozmente de lo que lo hacen hoy en día. Como siervos del Señor, no podemos estar dormidos mientras se desata la batalla. Su familia necesita su liderazgo y amor; su cuórum y los de su barrio orama necesitan su fortaleza; y todos los que les conocen tienen que saberlo que es un verdadero discípulo del Señor y cómo ha de actuar. Mis queridos hermanos, nuestro Padre los escogió para venir a la tierra en este momento crucial por su valentía espiritual preterrenal. Se hallan entre los más selectos y más valientes hombres que hayan venido a la tierra. Satanás sabe quiénes eran en la vida preterrenal y comprende la obra que debe hacerse antes que el Salvador regrese; y tras milenios de practicar sus astutos artificios, el adversario es experimentado y pertinaz. Afortunadamente, el sacerdocio que poseemos es mucho más fuerte que las asechanzas del adversario. Les ruego que sean los hombres y

los hombres jóvenes que el Señor necesita que sean. Centra su atención en el arrepentimiento diario como una parte integral de su vida que puedan ejercer el sacerdocio con más poder que nunca. Esa es la única forma de que se mantenga ustedes y su familia a salvo espiritualmente en los difíciles días venideros. El Señor necesita hombres desinteresados que pongan el bienestar de otras personas por encima del propio. Necesita hombres que se empeñen deliberadamente en oír la voz del Espíritu con claridad. Necesita hombres del convenio que guarden sus convenios con integridad. Necesita hombres que estén determinados a mantenerse sexualmente puros; hombres dignos a los que se pueda recurrir sin previo aviso para que den bendiciones con el corazón puro, lamente limpien las manos dispuestas. El Señor necesita hombres ansiosos por arrepentirse; hombres con afán de servir y de ser parte del batallón del Señor de dignos poseedores del sacerdocio. Los bendigo para que lleguen a ser esos hombres; los bendigo con el valor de arrepentirse diariamente y aprender cómo ejercer el poder del sacerdocio en pleno; los bendigo para comunicar el amor del Salvador a su esposa e hijos, y a todos los que los conozcan; los bendigo para que actúen mejor y sean mejores; y los bendigo para que, al hacer esos esfuerzos, experimenten milagros en su vida. Estamos embarcados en la obra del Dios Todopoderoso. Jesús es el Cristo; nosotros somos Sus siervos. De ello testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. ♪♪♪♪ Bella la luz del sol, bello fulgor lunar, ♪♪ bello el cielo estelar. ♪♪ Cristo brilla aún más, más pura es Su luz, ♪♪ amor al mundo da Jesús. ♪♪♪♪ Bellos los prados son, los bosques y la flor, ♪♪ bello el manto primaveral, más bello es Jesús ♪♪ más puro Su esplendor, al mundo un canto da de amor. ♪♪♪♪ Sublime Salvador, Rey de naciones, ♪♪ Hijo del Hombre y de Dios. ♪♪ Gloria y honra ♪♪ loor y alabanza por siempre sean para Ti. ♪♪ Él brinda a todos Su amor. ♪♪♪♪ Él brinda a todos Su amor. ♪♪ >> Padre Celestial, al terminar este día tan hermoso, nos acercamos a Ti con gratitud en nuestros corazones por haber sentido tu amor y escuchado tu voz a través de los mensajes y lo que nos ha enseñado el día de hoy. Expresamos nuestro amor hacia Ti y a tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo. Por el valor que Él tuvo de sacrificarse para que podamos arrepentirnos de nuestros pecados. Gracias por un profeta viviente y todos aquellos que nos sirven con Él a los cuales sostenemos con todo nuestro corazón y que podamos levantarnos como hombres de Dios. En el nombre de Jesucristo Amén. ♪♪♪♪ Este es el canal de subtítulos en español de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días. Este es el canal de subtítulos en español (*armstrong atlantic state university nursing*).

April 2019 General Conference

Así

>>> Haga Clic Aquí <<<

<https://Ensayo.icu>

